



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA**

**LA SECUENCIA NO NATURAL EN LA
CLASIFICACIÓN DECIMAL DEWEY**

T E S I S C O N J U N T A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA

P R E S E N T A N:

**MARÍA MERCEDES DE LA LUZ CHÁVEZ
JOSÉ DOLORES MENDIETA HERNÁNDEZ**

**ASESORA:
MTRA. ESPERANZA MOLINA MERCADO**

CIUDAD DE MÉXICO

2014





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradecemos los valiosos consejos de la Dra. Susana Sander V.

Nuestro agradecimiento profundo con la Mtra. Esperanza Molina Mercado por todo su apoyo y asesoramiento para llevar a buen término este proyecto

Parte de este trabajo se llevó cabo gracias al apoyo de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

Agradecemos las observaciones y comentarios de nuestros sinodales: Dr. Daniel De Lira Luna, Lic. Patricia De La Rosa Valgañón, Lic. Teresa González Romero y Mtro. Jaime Sandoval Álvarez

Agradecemos la revisión del prof. Jesús Sandoval Rodríguez

Dedicatorias:

A Yael y Desiree

A nuestros padres: Concepción†, Elvira†, Cástulo†

A nuestras hermanas y hermanos, en especial a Ernestina y Tere

A nuestros sobrinos, especialmente: Daffne y Jenny.

A nuestros profesores y compañeros.

Índice

Introducción	6
1. La clasificación bibliotecológica	
1.1 La clasificación del conocimiento	11
1.2 La clasificación bibliotecológica	13
1.3 Los sistemas de clasificación bibliotecológicos	16
Referencias	36
2 La Clasificación Decimal Dewey	
2.1 Melvil Dewey	39
2.2 Antecedentes de la Clasificación Decimal Dewey	42
2.3 Las diferentes ediciones de la Clasificación Decimal Dewey	45
2.4 Críticas a la Clasificación Decimal Dewey	60
Referencias	65
3. La notación decimal	
3.1 La notación en los sistemas de clasificación bibliotecológica	69
3.2 El principio de la notación decimal.	74
Referencias	78
4 La secuencia de las clases principales en la Clasificación Decimal Dewey	
4.1 La secuencia de las diez clases principales	80
4.2 La secuencia no natural en las clases principales de la Clasificación Decimal Dewey	100
4.3 Autores que han tratado la secuencia de las clases principales en la	

Clasificación Decimal Dewey	116
Referencias	130
Conclusiones	135
Obras consultadas	140

Introducción

Una de las acciones principales en toda biblioteca es llevar a cabo el proceso de organización documental de todo su acervo, mismo que consiste en la descripción de cada obra o título con sus características propias de contenido, además de asignarle un lugar en el espacio físico según la colección correspondiente. Para ello se apoya en los sistemas de clasificación, que bien pueden ser desarrollados según las necesidades, o bien emplear los ya establecidos y utilizados por muchas bibliotecas durante varios años.

Uno de estos sistemas es la Clasificación Decimal Dewey (CDD), el cual desde su publicación en 1876 es uno de los más importantes para organizar los acervos de las bibliotecas. Se ha traducido a más de 30 idiomas, es empleado en 135 países, en bibliotecas públicas, escolares, universitarias y bibliotecas nacionales. En México la Biblioteca Nacional emplea esta clasificación, lo mismo la red de bibliotecas públicas de la SEP, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, entre otras bibliotecas.

A lo largo de estos años las diferentes ediciones de dicho sistema despertaron el interés de los teóricos de la clasificación bibliotecológica, así como de los clasificadores que lo usan diariamente. Cada una de las ediciones de la CDD ha generado comentarios y críticas, tanto a favor como en contra, de esta forma la

literatura sobre dicho sistema de clasificación es abundante, y generalmente aborda entre otros puntos, los siguientes: desarrollo del sistema, aplicación del mismo en determinadas bibliotecas o países específicos, problemas que presentan el índice, las tablas auxiliares y determinados números del esquema.

De las diferentes críticas que ha recibido la CDD, la que analizaremos en este trabajo es la llamada **Secuencia no natural en las clases principales**, es decir, por qué Dewey separó clases principales que tienen una fuerte relación, como son (400) Lenguas de (800) Literatura, así como (300) Ciencias sociales de (900) Historia.

La mayoría de los autores que han analizado la CDD sólo mencionan, que el orden de las clases principales en el sistema Dewey se basó en el esquema de William Torrey Harris, quien a su vez tomó la división hecha por Francis Bacon, pero sin profundizar en las razones de dicho orden. Algunos investigadores en México han señalado la influencia de la clasificación desarrollada por Jean Pie Namur como una influencia en la CDD.

El problema de la secuencia no natural en la CDD lo planteó claramente Benjamin Custer, anteriormente Henry Evelyn Bliss hizo mención del mismo problema así como de otras fuertes críticas a Dewey. También Brian Campbell Vickery tocó el problema e inclusive explica la secuencia de las diez clases principales, quien a su vez es criticado por Ramiro Lafuente, pues considera que la propuesta de Vickery es errónea.

En obras generales acerca de la CDD se ha tocado el problema de la secuencia en las clases principales, pero hasta el momento no se ha explicado con amplitud y certeza de dónde surgió la secuencia de las diez clases principales. Que bien pudieran estar basadas en las divisiones de Namur. De tal forma están pendientes las siguientes interrogantes: ¿Cuáles clases principales del Sistema de Clasificación de Dewey corresponden a la memoria?, ¿Cuáles a la razón? y ¿Cuáles a la imaginación?

Sin embargo, consideramos que existen problemas más relevantes en lo que se refiere a la secuencia de las diez clases principales de la CDD que se puede abordar con las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las razones que tuvo Melvil Dewey para disponer sus clases principales en la forma que lo hizo?, ¿A qué se debe la separación de clases que tienen una fuerte relación, como son (400) Lenguas de (800) Literatura y (300) Ciencias sociales de (900) Historia?

La hipótesis que nos resuelve este cuestionamiento es la siguiente: más que intentar colocar juntas las diferentes clases que mantienen fuertes relaciones, Melvil Dewey buscó un principio más general y útil para la clasificación bibliotecológica, así aplicó el principio de notación decimal a su sistema de clasificación.

Otro cuestionamiento muy relacionado a lo anterior es conocer si ¿existe influencia de otros autores en la elaboración de la CDD? La hipótesis a esta pregunta es que inmerso en un momento histórico, Dewey debió de ser influenciado por teóricos de la clasificación bibliotecológica de su época. Además

de otros teóricos y filósofos que han hecho propuestas en torno a la clasificación del conocimiento.

Finalmente consideramos importante investigar ¿Cuál ha sido la respuesta de diferentes teóricos de la clasificación bibliotecológica a la disposición de las clases principales del Sistema de Clasificación Dewey? Consideramos que la hipótesis a esta pregunta es que, como todos los grandes innovadores de las diferentes ciencias, Melvil Dewey tiene desde la aparición de su sistema, tanto críticos como defensores.

El trabajo se realizó de acuerdo al método histórico comparativo, de tal forma, analizamos primero los documentos en los que Melvil Dewey pudo haber hecho reconocimiento de su proceder en la elaboración de su sistema de clasificación, así como de los autores que influyeron en la disposición de sus diez clases principales. Finalmente, revisamos a los teóricos de la clasificación bibliotecológica que se han dedicado al estudio de la CDD.

En el primer capítulo hacemos la descripción de algunas clasificaciones que han sido importantes y han influido de alguna forma a los Sistemas de Clasificación Bibliotecológicos. En el segundo capítulo nos adentramos en la CDD, abordamos de forma sucinta algunos datos biográficos de Melvil Dewey y las diferentes ediciones de la CDD. El tercer capítulo lo dedicamos a la notación decimal en cuanto a su aparición y empleo en algunos sistemas de clasificación bibliotecológica, y en el cuarto capítulo tratamos lo referente a la secuencia no natural en la CDD y la

recepción de dicho orden en: Henry Evelyn Bliss, Brian Campbell Vickery, Eric de Grolier y John Phillip Comaromi.

La clasificación bibliotecológica

A continuación presentamos un breve recorrido sobre diversas clasificaciones que se han dado a través del desarrollo del conocimiento, con la finalidad de encontrar los criterios más relevantes en los que se han basado los diferentes teóricos para desarrollar sus trabajos. También tratamos de encontrar en estas clasificaciones los antecedentes de nuestro objeto de estudio.

1.1 Clasificación del conocimiento

La palabra clasificación en cuanto a su definición etimológica "viene del latín: *classis* (clase) y *facere* (hacer) es decir ordenar o disponer por clases las cosas que poseen características similares" (Carretero, 1967, p. 3).

Los sistemas de clasificación bibliotecológicos se han apoyado en las clasificaciones elaboradas por especialistas de diversas ciencias y disciplinas, entre ellos: científicos, ingenieros, filósofos y psicólogos, entre otros. De todos ellos, los que han influido de forma importante son principalmente los filósofos.

Uno de los principales problemas en el campo de la filosofía ha sido la sistematización del conocimiento que viene desarrollando el hombre. De tal forma que algunos de los filósofos han abordado dicho problema de manera explícita y han creado sistemas de clasificación, en los cuales se dejan ver sus puntos de vista, así como las influencias de otros filósofos, además de las características del momento histórico en el que se crean los diferentes sistemas de clasificación.

La clasificación de las ciencias: "es la unificación de todos los conocimientos en un sistema único en el cual se reflejan la lógica, los objetos y las concepciones generales sobre el mundo y su conocimiento por el hombre" (Kedrov, 1974, p. 7).

Otros de los aspectos importantes de la clasificación del conocimiento que han tratado los filósofos y que han influido en el diseño de sistemas de clasificación bibliotecológicos, han sido los señalados por Augusto Comte, quien menciona que todo conocimiento pasa por tres estadios: primero por el estadio teológico, enseguida el metafísico y por último el estadio positivo (Kedrov, 1974, p. 233).

Refiriéndose a la sucesión de las ciencias en la clasificación del conocimiento humano, para Comte y Saint Simon esta sucesión lógica de las ciencias debe corresponder a la aparición y desarrollo de las mismas.

Otra característica de la clasificación del conocimiento elaborada por los filósofos es la ordenación que hicieron los pensadores franceses, colocando las ciencias principales que van surgiendo con la evolución del conocimiento una junto a la otra, esto se deja ver claramente más tarde en los sistemas de clasificación bibliotecológicos, donde las clases principales están representadas por las disciplinas más conocidas en la época en la que éstos surgieron, tal es el caso de la CDD.

Se ha tratado de encontrar diferencias entre los sistemas de clasificación bibliotecológicos y los sistemas de clasificación desarrollados por los filósofos, con la idea de encontrar si las clasificaciones de otras disciplinas son útiles o no para

ordenar los acervos de las bibliotecas. Así se han encontrado dos diferencias a saber: a) en la clasificación bibliotecológica cada idea de clase abstracta es correlacionada a una realización concreta de ésta, es decir, los recursos documentales que se integran en la misma. Pero si consideramos que la correlación final que se da cuando una clase de un sistema de clasificación bibliotecológico es representada por un grupo de libros donde dicha correlación no es determinante para ubicar la clase dentro de tal sistema de clasificación bibliotecológico, así esta diferencia es irreal, ya que lo que debe determinar la secuencia de clases en los sistemas de clasificación en bibliotecología también es el conocimiento; en otras palabras, se ha hablado de dos conceptos aparentemente diferentes “conocimiento” y “conocimientos en libros” pero esto es irreal ya que el conocimiento que no es expresado y comunicado permanece estéril y apenas puede decirse que existe (Foskett, 1964, p. 121); b) en tanto que en la clasificación filosófica puede no haber dicha correlación de lo abstracto con lo concreto y c) en cuanto al cómo. La clasificación bibliotecológica es necesariamente sintética, en tanto que la clasificación filosófica puede ser únicamente analítica (Farrell, 1934, pp. 221-222).

1.2 La clasificación bibliotecológica

Aquí consideramos a la bibliotecología como la disciplina que tiene como propósito principal la organización del conocimiento producido por la humanidad y que se encuentra registrado en los recursos documentales, en sus diversas variantes,

como son: libros, publicaciones periódicas, materiales audiovisuales, etcétera; para que estén disponibles a quien requiera de este conocimiento (Langridge, 1994, pp. 221-22).

Dicho propósito será alcanzado, principalmente agrupando los materiales que contengan conocimientos iguales o similares, es decir por medio de la clasificación bibliotecológica que como ya hemos visto puede basarse en la clasificación del conocimiento hecha por la filosofía o aún por otras ciencias, claro adecuándola a los fines propios de la bibliotecología. Por eso ya desde 1853 en una convención de bibliotecarios llevada a cabo en Nueva York se señaló la importancia de basar la clasificación bibliotecológica en los sistemas de clasificación del conocimiento (Bliss, 1939, p. 197).

Además, debemos considerar que los documentos al ser clasificados en las bibliotecas, afectan en cierta medida aspectos específicos de la clasificación en esta disciplina.

Aunque desde perspectivas críticas se considera que la clasificación bibliotecológica es un orden artificial de libros parecidos en grupos, ordenados por niveles de similitud, al igual que la clasificación científica que tampoco es libre de definiciones artificiales y sobrepuestas, pues todo puede ser construido mediante procesos lógicos, aún sin estar estrictamente conforme con la lógica (Savage, 1949, p. 240).

También se ha hecho mención sobre el hecho, de que en cualquier sistema de clasificación hay un marcado elemento de artificialidad. Ya que al clasificar

considerando ciertos lineamientos de procedimiento, éstos no existen como tales en la naturaleza, sino que deben ser creados por quien esté desarrollando tal sistema de clasificación.

Una de las hipótesis que se ha manejado dentro de la clasificación bibliotecológica es la que consiste en suponer la existencia de un orden de las ciencias, en el cual las diferentes clases de un sistema de clasificación bibliotecológico debe estar basado (Vickery, 1958, p. 131), sin embargo se ha señalado que esto sería válido si ambas funciones, la de la clasificación de las ciencias y la de la clasificación bibliotecológica fueran las mismas o estuvieran de algún modo relacionadas. Otros al contrario afirman que ello no es posible porque las funciones de los órdenes de la clasificación filosófica y los de la clasificación bibliotecológica son esencialmente distintos (Savage, 1949, pp. 15-16).

También se señala que otro aspecto que influye en la clasificación bibliotecológica es el orden en que trabajan los lectores de las diferentes ramas del conocimiento (Escamilla, 1963, p. 76).

La clasificación bibliotecológica tiene algunas variantes entre ellas: la clasificación natural o fundamental, la cual consiste en el ordenamiento de los materiales documentales de acuerdo a la materia que tratan (Herdman, citado por Escamilla 1963, p. 3).

La clasificación artificial que está basada en el arreglo considerando elementos

secundarios a los temas tratados, como ejemplo de clasificación artificial podemos mencionar el orden alfabético.

1.3 Los sistemas de clasificación bibliotecológicos.

Existen diferentes definiciones acerca del concepto *Sistema de clasificación bibliotecológico*, dependiendo del momento histórico, así tenemos que a mediados del siglo XX se definió a los *sistemas de clasificación bibliotecológicos* como “una lista en la que se han enumerado las diversas ramas del conocimiento humano. Generalmente son listas impresas donde las ciencias o artes, dispuestas como división principal, son seguidas por subdivisiones que corresponden a temas de carácter más específico” (Penna, 1945, p. 119). Otra definición mucho más actual nos señala que los *sistemas de clasificación bibliotecológica* “son instrumentos de conocimiento y comunicación, tienen una capacidad de sistematización de los documentos que tiende a establecer un orden gnoseológico, se utilizan, para poner en orden (y en secuencias) un universo heterogéneo, el de la cultura” (Lafuente, 1993b, p. 5).

En este trabajo consideraremos a los sistemas de clasificación bibliotecológica apoyados en la segunda definición mencionada.

En el ámbito de la Bibliotecología se ha dado una preocupación constante en lo que se refiere a la representación del conocimiento contenido en los diversos documentos que forman los acervos en las bibliotecas. Además de la construcción

de sistemas de clasificación la “práctica bibliotecaria obliga cotidianamente a plantearse el problema de la representación de los contenidos documentales y aun cuando existe gran cantidad de sistemas y teorías sobre el particular no podemos decir que se haya escrito la última palabra” (Lafuente, 1993a, p. 10).

La teoría de la organización del conocimiento desde Platón a Henry Bliss ha descansado en cuatro hipótesis básicas: la primera supone un “orden de la naturaleza” universal, mismo que cuando sea descubierto revelará una estructura conceptual permanente para todo el conocimiento; la segunda hipótesis consiste, en que la esquematización de dicho orden es una jerarquía de género a especie, clase y subclase y las divisiones descienden de lo general a lo específico; la tercera dice que el principio de diferenciación que opera en las diferentes divisiones de un sistema de clasificación es derivado de las semejanzas y diferencias de las unidades componentes de un esquema de clasificación dado; y la cuarta hipótesis establece que las propiedades o atributos son parte de la naturaleza substantiva o propiedades físicas de las unidades que han sido clasificadas (Shera, 1965, p. 224).

Actualmente los sistemas de clasificación bibliotecológicos que más se usan, por un lado muestran un compromiso con estructuras teóricas rígidas y por otro se requiere que resuelvan problemas específicos en la práctica de la clasificación de los acervos que forman las bibliotecas (Herdman, 1978, p. 2).

A continuación presentamos un breve desarrollo de algunos sistemas de clasificación, mismos que por sus características son importantes para la

bibliotecología. Incluyendo sistemas de clasificación que se han elaborado dentro de otras disciplinas, pero que han influido de alguna manera en los sistemas de clasificación bibliotecológicos.

Desde la época antigua los bibliotecarios se preocuparon por sistematizar los acervos de las bibliotecas. Así tenemos referencia que la biblioteca de Edfu, conocida como la Casa de los papiros, en Egipto, tenía su catálogo de libros sacerdotales grabado en sus muros. El catálogo comprendía dos registros, el primero abarcaba doce fondos de trabajos, el segundo veintidós. Hubo evidencia de una clasificación para el segundo registro concerniente a obras de magia (Thompson, 1977, p. 139).

Respecto a la clasificación en el antiguo Oriente, se encontraron tabletas del catálogo de la Biblioteca de Assurbanipal en Ninive. Además seguramente tuvieron clasificación las inmensas bibliotecas-archivos como las de Khatti (Hititas siglo XIII), o las del faraón Amenofis III en Tell-el-Amarna (Grolier, 1956, p. 144).

También se tiene conocimiento que en las bibliotecas de Asiria y Babilonia, las tablillas de arcilla fueron numeradas en diferentes series, de acuerdo a su ubicación en la biblioteca, para fines de localización y almacenamiento.

En cuanto a la clasificación en las bibliotecas griegas, solo se sabe de un catálogo alfabético de autores de un liceo en Rodas, pero es factible considerar la existencia de catálogos sistematizados divididos alfabéticamente.

En un tiempo se consideró que Calímaco había sido bibliotecario y que había confeccionado el catálogo de dos bibliotecas de Alejandría. No obstante ahora se sabe que la obra de Calímaco es una bibliografía sistematizada dividida por periodos y luego por géneros literarios (Grolier, 1956, pp. 145-146).

Pero son los filósofos griegos quienes empiezan a establecer lineamientos teóricos que influirán más tarde en los sistemas de clasificación bibliotecológicos.

Hacia el año 500 a. C. los Pitagóricos establecen los fundamentos de la clasificación de las ciencias con una base matemática: aritmética, música, geometría y astronomía, la cual permaneció por toda la Edad Media con el nombre de Cuadrivium.

Hecatée de Mileto, por la misma época traza las bases de lo que son las ciencias sociales (Grolier, 1956, p. 99).

Platón fue el primer autor conocido que trató la clasificación asumiendo la existencia de una unidad de todo el conocimiento y postula un paralelismo con un "*orden de la naturaleza universal y permanente*" [cursivas añadidas] (Shera, 1965, pp. 77-78).

Platón divide el conocimiento de su tiempo en cuatro ciencias, que son: aritmética, geometría, astronomía y armónica.

Posteriormente, Aristóteles profundizó en la sistematización del conocimiento, así sus aportaciones son consideradas en gran medida en la mayoría de los sistemas de clasificación que se desarrollaron más tarde. El sistema aristotélico de clasificación de las ciencias fue el esquema del conocimiento por cerca de dos mil

años, de 300 a. C. al 1600 d. C. Aristóteles divide el conocimiento en tres partes; el teórico que ayuda al conocimiento a desarrollarse por sí mismo; el conocimiento práctico, que busca el conocimiento como una guía para la conducta; y finalmente el conocimiento productivo, el cual ayuda al quehacer de las cosas útiles y bellas. El conocimiento práctico incluía: ética, política, economía y retórica, mientras que el conocimiento productivo comprendía: poética y las artes. El conocimiento teórico incluía: teología o metafísica, matemáticas, ésta última comprendía las cuatro ciencias de Platón agregando: óptica, mecánica y física. Aristóteles en su física abarcó otras ciencias que Platón no había contemplado, entre ellas están: física astronómica y meteorología, la cual cubría: el estudio del cambio químico, la biología, botánica y zoología (Vickery, 1958, pp. 116-117).

En China los sistemas de clasificación se hicieron necesarios, debido a que la escritura china estaba muy desarrollada y se acumularon grandes tesoros literarios que requerían ser sistematizados (Kedrov, 1974, p. 40).

En los siglos III-V d.C. Tsin Siu dividió la colección de la Biblioteca Imperial en cuatro clases de conocimientos.

La primera clase incluía los libros clásicos (canonizados) y la literatura relacionada con ellos. Las otras tres clases representaban: a la filosofía, donde entraban también: el arte militar, la matemática y la teología; la historia con los materiales de la vida estatal; la poesía, obras artísticas. Esta clasificación se conservó en China largo tiempo, solamente sufrió un cambio en la colocación de la historia y la filosofía,

de modo que el esquema principal adquirió la siguiente forma general: Historia. Filosofía. Poesía (Kedrov, 1974, p. 50).

La clasificación aristotélica se empieza a abandonar durante los últimos años de la Edad Media y primeros del Renacimiento. La historia subsecuente de la clasificación bibliotecológica fue el intento de encontrar un nuevo sistema de las ciencias que reemplazara el de Aristóteles. Lo anterior sucede hasta que llega el principio de filiación de Comte para romper con la tradición de la clasificación bibliotecológica, vertida en el molde aristotélico del concepto género y especies (Shera, 1965, pp.112-113).

Roma no aportó mucha originalidad al campo de la clasificación del conocimiento. Se retoma el pensamiento griego y lo transmiten a la Edad Media. Varro (116-27 a. C.) retoma en sus "*Libri novem disciplinarum*", la antigua clasificación basada en las ciencias matemáticas: geometría, aritmética, astrología y música, a las que anteceden: gramática, dialéctica y retórica (Grolier, 1956, p. 101). Esta división del conocimiento será conocida más tarde como Trivium y Cuadrivium y su primera exposición como tal fue hecha en el "*Satyricon*" de Martinus Capella aproximadamente en el año 470 d. C., esta clasificación fue empleada en las universidades medievales (Vickery, 1958, p.117).

Al-Farabi, filósofo turco, preparó una clasificación de las ciencias, dividiendo las matemáticas en siete partes: aritmética, geometría, música, astronomía, óptica,

estática y mecánica. La división que él hace de la física estuvo basada en la física aristotélica.

Tres siglos más tarde el persa Nasir-al-din agrega álgebra, la cual había sido desarrollada por los hindúes y árabes, y a la física añadió la medicina, astrología y agricultura (Vickery, 1958, p. 118).

En el siglo XI en Italia y España, se empiezan a traducir los textos científicos árabes al latín, tarea que se termina en el siglo XII, esta absorción de la cultura griega-árabe trae consigo la construcción de otras clasificaciones, entre ellas están las siguientes:

Hugo de San Víctor dividió el conocimiento en cuatro partes: lógica, incluyendo gramática y retórica; las ciencias prácticas: ética, política y economía; ciencia teórica y mecánica. La ciencia teórica la dividió igual que Aristóteles, en: teología, matemáticas (cuadrivium) y física (en el sentido aristotélico). La novedad de esta clasificación fue la inclusión de siete artes mecánicas: manufactura de ropa, manufactura de armas, navegación, agricultura, caza, medicina y ciencia teatral (Vickery, 1958, p. 118).

Roger Bacon (1214-1294), filósofo franciscano y naturalista inglés, influenciado por Avicena planeó una vasta enciclopedia dividida en cuatro partes: 1) gramática y lógica; 2) matemáticas (el cuadrivium); 3) ciencias naturales; y 4) metafísica y moral; la tercera parte la dividió como la física aristotélica, además de otras ciencias

especiales, como: óptica, astrología, estética, alquimia, agricultura y medicina (Sansegundo, 1992, p. 60; Vickery, 1958, p.118).

Inmerso todavía en este periodo de la Edad Media, Conrad Gesner desarrolló la clasificación para la organización de su *Pandectarium sive partitionum universalium*, considerado como el primer sistema bibliográfico y primer intento para arreglar por temas los libros de acuerdo al consenso científico y cultural de la época. Gesner básicamente divide el conocimiento como Aristóteles, y agrega: metalurgia, imprenta, ciencia naval, química, farmacia y otras ciencias.

Durante el Renacimiento, que comprende los siglos XV y XVI, se rompe con la síntesis del conocimiento aristotélico. En este periodo las ciencias naturales se separan de la filosofía, lo cual replantea el problema de la sistematización del conocimiento. Como dicho conocimiento se encuentra registrado en libros, el problema se relaciona directamente con la sistematización en las bibliotecas (Kedrov, 1974, p. 68).

Algunos autores que destacan por sus propuestas de clasificación son los siguientes:

En 1494 el sabio y poeta italiano Ángel Poliziano (Angelo Ambrogini) publicó su *Panepistemon* (Kedrov, 1974, p. 69). Años después, en 1560 apareció el primer trabajo consagrado específicamente al problema de la clasificación, este lleva por título "*Methodus exhibens...quorum libet, librorum, ordinationem*" (Grolier, 1956, p. 158).

En 1651 se publicó el *Leviatan* de Tomas Hobbes, donde aparece el mismo agrupamiento del conocimiento, sin embargo nuevamente existe otra interpretación. Para Hobbes, la física trata aspectos cualitativos de las cosas, e incluye: meteorología, astronomía física, mineralogía, botánica, óptica y música; los estudios cualitativos, incluyeron geometría, aritmética, astronomía matemática, geografía, mecánica, ingeniería, arquitectura y navegación. Sólo un detalle lo hizo diferente del esquema aristotélico, la óptica y la música fueron transferidas a la física, preservando el mismo esquema.

Los primeros sistemas de clasificación bibliotecológicos en esta época fueron utilitarios y sin una fundamentación teórica, la mayoría tenía una localización fija y agrupaban en amplios temas la literatura, o mezclaban ambas cosas, *teniendo una secuencia conveniente y a menudo arbitraria sin referencia a las interrelaciones de las diferentes disciplinas* [Cursivas añadidas] (Shera, 1965, pp.112-113).

En 1605 el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626) publicó *The two Books of Francis Bacon. Of the Proficiency and Advancement of Learning, Divine and Human*. En dichas obras Bacon tuvo como propósito llegar a una clasificación general de las ciencias y establecer un método de investigación científico y filosófico (Bacon, 1984, pp. 42-43). Por sus aportaciones en dichos puntos este autor fue considerado uno de los precursores de la ciencia en el siglo XVII.

Su esquema derivó principalmente del Trivium y Cuadrívium, pero enfocándolos a las facultades humanas, como: memoria, imaginación y razón. De esta forma la

historia y sus disciplinas auxiliares se subordinan a la memoria, la literatura y las artes creativas a la imaginación y finalmente la filosofía y las ciencias a la razón. Al considerar dichas facultades para dividir el conocimiento no implica que cada una de las ciencias ubicadas bajo cada facultad sea producto solo de ésta, ya que únicamente se tomaron como un criterio de división.

Bacon mencionó que esta división del conocimiento no implica que cada clase se encuentre en algún punto, sino que son como las ramas de un árbol que se derivan del mismo tronco (1984, pp. 204-206).

Por otro lado la clasificación de Bacon tiene un valor histórico, debido a que rompe de forma deliberada con la escolástica y se convierte en referente importante para la investigación científica (Grolier, 1956, p. 107).

La división de las ciencias de Bacon "...no solo toma cosas descubiertas y sabidas, sino también cosas que se han omitido y que debieron estar allí..." (Bacon, 1991, p. 16).

Una de las primeras obras que se basó en esta clasificación es la *Encyclopedie ou dictionnaire raisonné des sciences des arts et des métiers* publicada 1751 y 1772 la cual fue compilada por Denis Diderot (1713-1784) y Jean le Rond D'Alembert (1717-1783), de tal forma que dicho trabajo se le dedicó a Bacon. Diderot mencionó que "si hemos podido llevar esta obra a buen término, todo lo debemos a Bacon, quien ha tratado el plan de un diccionario de las ciencias y las artes en un tiempo en que, por así decirlo, las artes y las ciencias no existían" (Bacon, 1991, p. xxvi).

A pesar de que Bacon influyó bastante en los filósofos de su época, los bibliotecarios siguen haciendo un arreglo de los libros considerándolos como objetos físicos, más que atender a organizar el conocimiento (Shera, 1965, p. 79).

Si bien la clasificación de Bacon es de gran importancia y va a influir en la elaboración de varios sistemas de clasificación entre ellos la CDD, también se le criticó su aspecto subjetivo de ordenar las ciencias, considerando características externas a las ciencias, lo que las separa y las deja inconexas.

En 1637-1638 se publicó *Philosophiae rationalis partes quinque*, importante trabajo de Tommaso Campanella (1568-1639). Su propuesta organizativa es la siguiente: Ciencias naturales donde incluyó: geometría, cosmografía, astronomía, astrología y medicina; Ciencias morales: ética, política y economía (Grolier, 1956, p. 107)

La clasificación del conocimiento en el siglo XVIII se basó en el principio de coordinación, es decir que las ciencias estaban relacionadas entre sí. Aquí podemos ver implícito el problema de nuestro objeto de estudio, mismo que ha sido llamado con diferentes nombres, en este caso principio de coordinación, que es lo mismo a lo que nosotros llamamos secuencia natural.

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX se reforzó la tendencia de resumir en enciclopedias el conocimiento en sus aspectos más importantes, y con ello se desarrollaron sistemas de clasificación, que fueron incluidos en dichas enciclopedias y que sirvieron para estructurar estos documentos. Algunos ejemplos de estas son las siguientes: a) D'Alembert – Encyclopedie... – Siglo XVIII, b) Coleridge –

Encyclopaedia metropolitana – Siglo XIX y c) Hegel – Enzyklopaedie der philosophischen wissenchften – Siglo XIX (Kedrov, 1954, p. 69).

Además, en el siglo XIX hubo un crecimiento de bibliotecas, los documentos impresos se multiplicaron, lo que provocó la búsqueda de nuevos y mejores métodos para ordenar los acervos de las bibliotecas.

El naturalista y bibliógrafo ruso Pavel Demidov (1738-1821) elaboró una clasificación, la cual le sirvió de base para un catálogo sistemático de biblioteca y fue publicado como tomo I del Museo de Demidov en 1806. Aquí el conocimiento lo dividió en las siguientes partes: 1) Filología (imaginación); 2) Historia (memoria); 3) Teología (fe); 4) Filosofía (razón) incluye las ciencias naturales; 5) Tecnología (imitación) en esta clase incluye las bellas artes. Demidov se basó en Bacon para elaborar su clasificación y además agregó dos capacidades cognitivas del hombre como son la Fe y la Imitación. Aunque se le señaló como error considerar la tecnología y las bellas artes como imitación (Kedrov, 1974, pp. 250-251).

La historia moderna de la clasificación bibliotecológica es una historia de adaptación de los sistemas de clasificación elaborados por los filósofos, para adecuarlos a los requerimientos de los acervos en las bibliotecas, aunque con el desarrollo de los materiales gráficos y la aparición de nuevas formas de publicación los sistemas de clasificación bibliotecológicos han llegado a ser inadecuados. Esto no se debe a que los sistemas de clasificación filosóficos no tengan cabida en la clasificación bibliotecológica, sino a la estructura teórica de los esquemas de clasificación

bibliotecológicos. Como ejemplo podemos mencionar que no existe constancia para subdividir el conocimiento en los sistemas de clasificación bibliotecológicos (Shera, 1965, pp. 83-84). La solución a esto es hacer un análisis claro del sistema a emplear, para que así los sistemas de clasificación bibliotecológicos tengan sólidas bases teóricas, y las debidas adecuaciones que consideren las características propias de los acervos que serán clasificados.

Los aspectos teóricos sobre sistemas de clasificación bibliotecológicos que surgieron en el siglo XIX fueron: las dicotomías, la unidad del conocimiento, el orden jerárquico, el principio de filiación y la subordinación que consiste en el desarrollo de materias de lo general a lo particular, o también llamado gradación.

Algunas de las dicotomías que emplearon los sistemas de clasificación bibliotecológica, en un sentido contradictorio fueron: disciplinas especulativas y descriptivas; puras y mixtas; puras y empíricas; formales y empíricas.

Saint-Simon en 1813 se ocupa de establecer como ciencia positiva a la *Fisiología social*, misma que más tarde será la sociología. Propuso una clasificación del conocimiento, la cual dio a conocer en *L'Esquisse de l'arbre encyclopedique de St.-Simon* (Grolier, 1956, p. 117).

El filósofo alemán Hegel (1770-1831) en 1817 propuso su clasificación del conocimiento publicada en *Enzyklopaedie der philosophischen wissenchften*. Su plan es el siguiente:

Lógica

Filosofía de la naturaleza

Mecánica

Física

Orgánica

Filosofía del espíritu

Espíritu subjetivo

Espíritu objetivo

Derecho

Moral

Sociología

Espíritu absoluto

Arte

Religión

Filosofía (Grolier, 1956, p. 119).

El mérito de la clasificación de Hegel radica en que por vez primera en la historia del pensamiento se intentó encontrar, sobre una base idealista, aunque de forma especulativa, la relación de los fenómenos naturales, sociales y del pensamiento, y a partir de éstos desarrollar y deducir una ciencia tras otra (Kedrov, 1974, p. 248).

En 1822 Augusto Comte publicó *Plan des travaux scientifiques necesaires pour organiser la societe*; en dicho trabajo inició el desarrollo de su clasificación,

influenciado por Saint-Simon. Luego, en 1825, publicó *Considerations philosophiques sur les sciences et les savants* y al año siguiente empezó a circular en forma manuscrita su *Cours de philosophie positive*, en ésta, su clasificación quedó como sigue: matemáticas, cálculo, geometría, mecánica, ciencias de cuerpos brutos, astronomía, física, química, ciencias de cuerpos organizados, fisiología y física social (Grolier, 1956, p. 121).

Comte señaló que:

La clasificación debe surgir del estudio mismo de los objetos a clasificar y *determinarse por las afinidades reales y ligazones naturales que existen entre ellos*; de este modo la clasificación debe ser una expresión del hecho más general revelada por la comparación atenta de los objetos englobados por ella (Comte citado por Kedrov, 1974, p. 115).

Se ha llegado a considerar que la clasificación de las ciencias elaborada por Comte se realizó con fines utilitarios, de tal forma que su sucesión fuera fácil para el estudio de las ciencias particulares, de tal forma dispuso las ciencias cuyos objetos de estudio eran más simples y generales, y enseguida las ciencias con temas de estudio más complejos y particulares (Comte, citado por Kedrov, 1974, p. 116). Sin embargo esta crítica es difícil de considerar, si tomamos en cuenta toda la metodología que sugiere Comte, así como el tratamiento que da a diversos temas en su obra.

Otra tesis importante respecto a la clasificación bibliotecológica, y que tuvo muchos

seguidores consiste en suponer la existencia de un *orden verdadero de las ciencias*, [cursivas añadidas] es decir que existe una unidad del conocimiento humano (Savage, 1949, p. 224). Esta tesis ocasionó los intentos de crear, con fines universales, un sistema de clasificación bibliotecológico que tuviera una aceptación generalizada, lo que hasta el momento no se ha logrado conseguir, ni por el camino de la lógica, ni por medio de un desarrollo práctico, debido a las múltiples necesidades de la ciencia, la técnica y de la administración entre otras áreas, así el conocimiento humano no se ha logrado contener en una severa y sistemática clasificación (Lasso, 1950, p. 24).

Durante el siglo XIX la *Clasificación de Brunet*, publicada por Jacques Charles Brunet (1780-1867), predomina en Europa y los Estados Unidos e influye en Melvil Dewey a través de Harris y Batezzati. La *Clasificación de Brunet* se publicó por primera vez en 1810 y la última edición se dio a conocer en 1865 (Grolier, 1956, p. 155).

Este desarrollo de la *Clasificación de Brunet*, o *clasificación de los libreros de París*, nombre con el que también fue conocida, se debió al hecho de que París en esa época, era el centro principal del comercio de libros, y sus libreros eruditos fueron los más famosos de Europa. Sus catálogos eran muy útiles en las grandes ventas y subastas que se llevaron a cabo en la segunda mitad del Siglo XVII hasta finales del Siglo XVIII. Las clases principales del sistema de París fueron: teología, jurisprudencia, ciencias y artes, bellas-letras e historia (Grolier, 1956, pp. 151-152).

Como podemos observar estas clases son muy parecidas a las clases principales de la CDD, considerando en la teología las dos primeras clases de la CDD y las ciencias sociales en jurisprudencia y así sucesivamente.

Otra clasificación que resulta muy importante por su parecido con las clases principales de la CDD es la elaborada por el bibliotecario belga Jean Pie Namur, dicha clasificación aparece esbozada en su *Manuel de bibliothecaire, accompagné de notes critiques, historiques et litteraries* publicado en 1834. Cinco años más tarde se publicó de forma completa como *Project d'un Nouveau Système bibliographique des connaissances humaines*. Las clases principales de Namur fueron:

Introducción a los conocimientos humanos.

Teología.

Filosofía y Pedagogía

Jurisprudencia

Ciencias matemáticas, físicas y naturales

Medicina

Artes y oficios

Filología y Bellas letras

Historia y ciencias auxiliares

Miscelánea literaria y críticas, revistas (Namur, 1839, p. 393).

Observando estas clases es evidente la influencia de Namur sobre Dewey, si bien ésta no es señalada en la literatura sobre el tema, con excepción de algunos

teóricos mexicanos, como Iguiniz (1998), De Lira y Fernández (2012) y Naumis (2012). De hecho la clasificación de Namur se aplicó por algún tiempo en la Biblioteca Nacional de México. Decisión tomada por José María Vigil, quien fungió como director de dicha biblioteca de 1880 a 1909 (Naumis, 2012, pp. 180-181; De Lira y Fernández, 2012, p. 43).

Respecto a las dicotomías que están presentes en los diferentes sistemas de clasificación y que han considerado a las ciencias como: puras y aplicadas; especulativas y descriptivas; cualitativas y cuantitativas; puras y mixtas; puras y empírica, entre otras (Vickery, 1958, p. 122). Henry Evelyn Bliss (1891-1955) está en desacuerdo con dichas dicotomías, ya que dice que, cada ciencia no puede ser en su totalidad completamente: especulativa, pura, formal, normativa, abstracta y teórica, y en parte concreta y descriptiva.

Consideramos que Bliss es muy estricto en este aspecto, puesto que estas dicotomías vienen a ser sólo un criterio de clasificación, y que al hablar de una característica que se dé predominantemente en una u otra ciencia, no se niega que las ciencias no tengan otras características contradictorias a la elegida, pero que no predominan sobre dicha ciencia. Tomemos como ejemplo el caso de las matemáticas, las cuales las podemos considerar, como una ciencia de carácter principalmente abstracto, lo que no implica que se puedan dar otras características no abstractas en esta ciencia.

Para algunos autores la integración del conocimiento en los sistemas de

clasificación bibliotecológicos no puede estar cimentada sobre un principio simple; como podría ser, que cada disciplina trata un aspecto del universo, o que una disciplina es el modelo del conocimiento, y a la cual las demás pueden estar subordinadas (Langridge, 1994, p. 11).

Para Bliss en cambio, el conocimiento sí puede ser dividido de acuerdo a una disciplina, es decir los historiadores pueden clasificar y subordinar las demás

disciplinas desde un punto de vista histórico, o los filósofos elaborar sus clasificaciones de acuerdo a los requerimientos de su disciplina.

Por nuestra parte nos inclinamos por la posición de Bliss, ya que en los documentos que hemos analizado, pudimos observar, cómo las diferentes disciplinas elaboran sus sistemas específicos de clasificación. Así tenemos a la bibliotecología y sus sistemas de clasificación que ha desarrollado con características específicas, aún con influencias de otras disciplinas.

Existe consenso entre los investigadores para no concebir a los sistemas de clasificación bibliotecológicos definitivos, ya que si así sucediera, el conocimiento debería estar completo. Esta característica es inexistente, puesto que el conocimiento continúa evolucionando. Como ejemplo de esto tenemos que las plantas no han sido clasificadas en su totalidad (Savage, 1949, p. 30).

Como podemos observar la historia de la clasificación del conocimiento ha sido un tema que ha llamado la atención, e inició su desarrollo desde que el conocimiento empezó a reunirse en la antigüedad, y se tuvo la necesidad de sistematizarlo.

También es importante precisar que los sistemas de clasificación bibliotecológicos han sido fuertemente influenciados por las clasificaciones elaboradas por los filósofos de la misma época, o de periodos anteriores, y que por ello corresponden a un tiempo histórico-social con relación a la concepción de la ciencia.

Referencias

Bacon, Francis (1984). *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*. México: J. Pablos.

Bacon, Francis (1991). *Instauratio Magna. Novum organum*. Nueva: Atlántida (4ª ed.). México, D.F.: Porrúa.

Bliss, Henry Evelyn (1939). *The organization of knowledge in libraries and the subject-approach to books* (2ª ed.). New York: H. W. Wilson.

Carretero Gordon, Brunilda (1967). *Sistemas de clasificación en las bibliotecas*. (Tesis de licenciatura). UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México.

Escamilla González, Gloria (1963) La clasificación en las bibliotecas. *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*. Año 3, 65-102.

Farrell, Colman J. (abril 1934). The classification of books in libraries. *The Library Quarterly*, 4(2), 207-222

Foskett, D.J. (1964). *Sciences, humanism and libraries*. London: Crosby Lockwood.

Grolier, Eric de (1956) *Theorie et pratique des classifications documentaires*. Paris: Editions documentaires.

Herdman, Margaret M. (1978) *Classification an introductory manual* (3ª ed.). Chicago: American Library Association.

Iguiniz, Juan B. (1998). *El libro: epitome de bibliología*. México: Porrúa.

Kedrov, B. M. (1974) *La clasificación de las ciencias*. Moscu: Progreso.

Lafuente López, Ramiro (Enero-junio 1993a). Representación del conocimiento y clasificación en el ámbito bibliotecológico. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 7(14), 8-15.

Lafuente López, Ramiro (1993b). *Los sistemas bibliotecológicos de clasificación*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Langridge, D.W. (1994). *Clasificación: sus tipos, elementos, sistemas y aplicaciones*. México, D. F.: UNAM, Colegio de Bibliotecología.

Lasso De La Vega, Javier. (1950) *La clasificación decimal* (2ª ed.). Madrid: Ayfe.

Lira Luna, Daniel De y Fernández de Zamora, Rosa María (2012). José María Vigil, hombre de bibliotecas. En R. M. Fernández de Zamora (Coord.). *De patrimonio documental y bibliotecología en México: miradas diversas* (pp. 41-58). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Namur, Jean Pie. *Manuel du bibliothécaire, accompagné de notes critiques, historiques et littéraires*. Bruxelles: J.B. Tircher, 1834. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?id=cwsCAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Namur, Jean Pie (1839). *Project d'un nouveau système bibliographique des connaissances humaines*. Bruxelles: Imprimerie de Demortier Frères. Recuperado de:

<http://books.google.com.mx/books?id=cwsCAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Naumis Peña, Catalina (mayo-agosto 2012). Acceso temático a los contenidos de

las colecciones de bibliotecas de la UNAM: historia y perspectivas. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 26(57), 177-198.

Penna, Carlos Victor. (1945) *Catalogación y clasificación de libros*. Buenos Aires: ACME Agency.

San Segundo Manuel, Rosa (1992). *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III, Área de Biblioteconomía y Documentación. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/1784/S30195.pdf>

Sander, Susana (1997). La teoría decimal de la clasificación de Melvil Dewey. *Documentación de las ciencias de la información*, 20, 113-129.

Savage, Ernest Albert. (1949) *Manual of book classification and display for public libraries*. London: G. Allen & Unwin: Library Association.

Shera, Jesse Hauk (1965) *Libraries and the organization of knowledge*. Hamden, Connecticut: Anchon.

Thompson, James (1977). *A history of the principles of librarianship*. London: Clive Bingley.

Vickery, B. C. (1958). *Classification and indexing in science*. London: Butterworths.

2. La Clasificación Decimal Dewey

En este capítulo abordaremos algunos datos biográficos de Melvil Dewey, con la idea de encontrar cuáles fueron las circunstancias e influencias en la CDD. También incluimos los antecedentes de esta clasificación. Además tratamos de forma somera cada una de las ediciones de la CDD, con la finalidad de observar si la secuencia entre las diez clases principales existe en cada una de las ediciones, y finalmente haremos mención de las principales críticas que se le han hecho a la CDD.

2.1 Melvil Dewey

Melville Louis Dewey nació el 10 de diciembre de 1851 en Nueva York. Poco antes que iniciara la Guerra de Secesión entre los estados del norte y el sur en 1865, con la derrota de los estados del sur, y la implantación de uno de los primeros sistemas democráticos (López, 2011, p. 9). Dewey proviene de una familia de pequeños comerciantes. Nació en una época muy dinámica respecto a descubrimientos científicos, desarrollo educativo, así como redefinición en aspectos religiosos. Los padres de Dewey estuvieron muy involucrados en la religión, lo cual contribuyó en la formación rígida y disciplinada de Melvil Dewey, que más tarde se vuelve un hombre muy trabajador y persistente (Prescott, 2001, p. 50).

Desde una edad muy temprana muestra interés por las abreviaturas y el lenguaje simplificado, lo cual lo llevó a acortar más su nombre de Melville a Melvil. A la edad de quince años empieza a llevar un diario escrito en taquigrafía. En el cual hizo registro de algunos datos que han sido útiles para ir forjando la historia de la CDD, así como de otros asuntos en los que se interesó este importante bibliotecario.

Dewey fue asistente de profesor en el estado de Nueva York. En 1870 entró a estudiar al Amherst College, donde estudió biblioteconomía (Sander, 1997, p. 114), ahí mismo, empezó a trabajar como asistente en la biblioteca, y después de su graduación, en 1874, trabajó como bibliotecario hasta abril de 1876.

Durante su formación escolar Dewey mostró poco interés por la filosofía, la historia, el arte y las ciencias. En cambio, siempre se interesó en la educación de masas y por la minimización de lo superfluo en la educación (Wiegand, 1996, p. 25).

El periodo de 1876 a 1883 constituyó una de las etapas más formativas para Dewey.

Durante la década de 1870 Dewey trabajó en la implementación del sistema métrico, así se estableció el Metric Bureau y la Spelling Reform Association, ambas entre 1876 y 1880.

También desde estos años entabló amistad con Walter S. Biscoe, quien más tarde fue editor de la segunda y tercera ediciones de la CDD, esta amistad duró varios años (Linderman, 1968, p. 144).

El 19 de octubre de 1878 Melvil Dewey se unió en matrimonio con Annie Godfrey. Nueve años más tarde, el 3 de septiembre de 1887 nació su único hijo Godfrey.

En 1883, Dewey empezó a trabajar en el Columbia College como director de la biblioteca. Un año después, en este colegio Dewey fundó la primera escuela de bibliotecología, la que llevó como nombre School of Library Economy. Desde el primer día Dewey tuvo problemas, debido a que el Columbia College sólo impartía

educación a hombres, y la escuela de Dewey estuvo formada principalmente por mujeres (Metcalf, 1983, p. 5). Esta escuela permaneció en el Columbia College hasta 1887. En 1889 fue trasladada a Albany donde cambió su nombre, y fue conocida como New York State Library School. En Albany la escuela permaneció hasta 1926, sin embargo Dewey dejó la escuela en el momento que renunció a la New York State Library en 1906 (Linderman, 1968, p. 152).

De 1888 a 1903 Melvil Dewey fue director de la Biblioteca Estatal de Nueva York, y logró que ésta fuera considerada la cuarta biblioteca más grande de su país. Cuando Dewey llegó a la dirección de la Biblioteca Estatal tenía 38 años de edad y una importante reputación en el medio bibliotecario. Pero también tenía algunos enemigos. De tal forma que salió de esta biblioteca en 1905. En 1911 esta biblioteca fue consumida por el fuego (Garrison, 1983, p. 40).

A partir de 1893 Dewey empezó a trabajar en Laked Placid Club, el cual era una especie de club cooperativo de descanso. Este sitio había sido descubierto por Lydia B. Godfrey, cuñada de Dewey. Ella construyó una cabaña e invitó a Dewey a visitarla. En este lugar existía un hotel pequeño construido en madera, mismo que llegó a convertirse en el centro del Laked Placid Club. En este sitio se desarrollaron diversas actividades académicas (Rider, 1944, p. 107).

En 1922 murió Annie Dewey, esposa de Dewey. Dos años más tarde Dewey se casó con Emily Mickway Beal, quien fue asistente de Annie Dewey en Laked Placid. Dewey murió a los 80 años de una hemorragia cerebral el 26 de diciembre de 1931.

Por todas las aportaciones de Dewey a la Bibliotecología se le ha considerado como el fundador y uno de los principales promotores de esta disciplina (D. De Lira Luna. Comunicación personal, febrero 2014).

2.2 Antecedentes de la Clasificación Decimal Dewey

En el siglo XIX, con la llegada del sistema democrático a los Estados Unidos, las bibliotecas fueron abiertas a la sociedad, para lo cual se requirió que su organización y clasificación fuesen más eficientes y científicas. Esto motivó a Dewey para crear un sistema de clasificación que resolviera en parte dicha situación (Satija, 2007, p. 1)

En 1873 mientras Dewey trabajaba en la Biblioteca del Amherst College, se percató de las carencias de la clasificación que empleaba ésta y otras bibliotecas que visitó principalmente en Nueva Inglaterra y Nueva York.

También en febrero de 1873 conoció el catálogo de tarjetas implantado en la New York Mercantil Library, en donde se dio cuenta de la distribución del número de clasificación registrada en la esquina izquierda de las tarjetas. Además, cayó en sus manos un folleto de Nathaniel Shurtleff, publicado como *A Decimal System for the Arrangement and Administration of Libraries* (Wiegand, 1996, p. 20-21).

Entonces en 1873 decidió diseñar su propio sistema, de tal forma que gran parte de su tiempo en la Biblioteca del Amherst College, Dewey lo dedicó al desarrollo de su clasificación. Envío esbozos de ésta a: Jacob Schwartz, William Torrey Harris,

Frederick Beecher Perkins de la Biblioteca pública de Boston, a William Isaac Fletcher de la Biblioteca Watkinson en Hartford, Connecticut y a Annie Godfrey de la Biblioteca del Colegio Wellesley.

Del personal de Amherst College recibió apoyo de Crowell en la clase de literatura, de Hitchcock en medicina, mientras que Seelye y Burgess trabajaron en el desarrollo del esquema con Dewey en la biblioteca de Amherst (Wiegand, 1996, p. 28).

El ocho de mayo de 1873 Dewey presentó formalmente su esquema de clasificación ante el Comité de la Biblioteca del Amherst College y obtuvo permiso para aplicar dicho sistema en la biblioteca (Satija, 2007, p. 2). El sistema se probó por un periodo de tres años, para posteriormente ser publicado en 1876. Dewey contaba entonces con 25 años de edad, y tuvo la capacidad para reunir diversos elementos referentes a la clasificación bibliotecológica existentes en su época.

Entre las características que tenían los sistemas de clasificación en la época de Dewey están las siguientes: las bibliotecas acostumbraban diseñar sus propios esquemas de clasificación considerando únicamente su colección y comunidad de usuarios, aun cuando Edwards de la British Museum Library había propuesto en su *Memoire of libraries* un esquema modelo para basar los esquemas de las bibliotecas (Batty, 1992, p. viii).

El esquema que influyó en la formulación de la CDD fue el sistema de William Torrey Harris, desarrollado en 1870 para el catálogo de la escuela pública de St.

Louis, Missouri, quien a su vez se había basado en Francis Bacon y las ideas de F.W. Hegel, quien había invertido el orden baconiano para darle más importancia a la filosofía, de la cual se desprende el resto de la estructura (Wiegand, 1996, p. 23). En el prefacio de la primera edición de su sistema de clasificación, Dewey cita al librero italiano Natale Battezzati que en su *Nuovo Sistema de Catalogo Bibliográfico Generale*, siguió la tradición de Brunet como una fuente rica de ideas. Luego, Dewey, refiriéndose a la clasificación de William Torrey Harris niega la influencia de este esquema en el suyo, pero la similitud entre ambos esquemas es evidente (Herdman, 1978, p. 13). Dewey agradeció en el prefacio de la primera edición de su sistema a: Charles. Ammi Cutter, bibliotecario del Boston Athenaeum y a John Fiske de la Biblioteca de la Universidad de Harvard (Dewey, 2004, p. [9]). También Dewey reconoció la participación de varios especialistas del Amherst College en el desarrollo de la CDD (Dewey, 1978, p. 172).

De tal forma la CDD reúne características de las clasificaciones diseñadas por: Cutter, Harris y Shurtleff. En tanto que la idea conceptual de Dewey fue aplicar la notación decimal a la división de todo el conocimiento y bajo cada número de clasificación propuso un subarreglo alfabético por autor (Wiegand, 1996, p. 22).

2.3. Las diferentes ediciones de la Clasificación Decimal Dewey

La secuencia de las diez clases principales en la CDD no cambia en las diferentes ediciones que se han hecho a la fecha. En cada nueva edición existen cambios

como: la inclusión de números más específicos, así como nuevas divisiones que se requieren debido al desarrollo del conocimiento. Se han realizado revisiones de algunos números, pero sin que éstas afecten en lo más mínimo el orden de las divisiones principales.

De tal forma la secuencia no natural de estas diez clases principales persiste desde la primera hasta la vigésima tercera edición.

A continuación damos algunos datos esenciales de cada una de estas ediciones, donde podemos notar que los cambios en la sistematización del conocimiento sólo existen en los números específicos y en lo general se han llegado a revisar y recolocar hasta subclases, entre ellas: música, la subclase de computación, entre otras.

2.3.1 De la primera a la tercera edición

En 1873, mientras Melvil Dewey trabajaba en la biblioteca del Amherst College, tuvo la idea de crear su sistema de clasificación. De tal forma que visitó alrededor de cincuenta bibliotecas, donde detectó la situación general en torno a la clasificación, en la que la notación era aplicada a los estantes, y no al contenido temático de los libros, característica llamada localización fija, misma que tiene su origen en la Edad Media (Grolier, 1956, p. 30). Durante los años de 1872 a 1876 Dewey trabajó las diez clases principales con sus 100 divisiones y las 1000 secciones siguiendo el orden propuesto por Bacon, pero invertido, es decir primero el conocimiento

originado por la razón, después el conocimiento originado por la imaginación y por último el originado por la memoria (Dewey, 1996, p. 89).

Este tipo de clasificación jerárquica de dividir el conocimiento en clases, las clases en divisiones y las divisiones en secciones, se derivó de la división que realizó Dewey en la biblioteca del Amherst College. Donde Dewey ve las clases como sinónimo de bibliotecas especiales, de tal forma que su sistema de clasificación es muy concreta (Frii-Ansen, 1976, p. 224), además Dewey estuvo influenciado por la forma de diseñar sistemas de clasificación en su época, cuando los sistemas de clasificación se desarrollaban en función de los acervos de cada biblioteca. Aspecto que años más tarde sería conocido como *Garantía literaria*. Además Dewey hizo mención en el prefacio de su clasificación sobre su intención de resolver de forma práctica los problemas de las bibliotecas, en lugar de ceñirse a un sistema filosófico (Frii-Ansen, 1976, p. 217).

Para 1876, después de aplicar satisfactoriamente el sistema por un periodo de tres años logró publicar la primera edición de su esquema de clasificación, con el título *A Classification and Subjec Index for Cataloguing and Arranging the Books and Pamphlets of a Library* (Carretero, 1967 p. 106). Esta edición consta de 12 páginas de tablas y 18 de índice en un sólo volumen. Se publicó anónimamente en *Public Libraries in the United States*, publicación del U.S. Bureau of Education. Dewey dio créditos a los profesores del Amherst College, quienes ayudaron en sus respectivas áreas, y a otras personas que ofrecieron sugerencias y críticas; particularmente a

Charles Ammi Cutter y John Riske de la Harvard Library University (Linderman, 1968, p. 152).

Desde un principio, Melvil Dewey se negó a que la notación de su esquema tuviera números inestables, es decir, tenía la idea de que al publicarse otras ediciones de su sistema de clasificación los números no cambiarán de significado tan fácilmente. Sus razones, en este caso eran más prácticas que teóricas o filosóficas. Estas razones fueron: la consistencia del sistema y la economía al evitar las reclasificaciones que se provocan por los cambios en la notación de una edición a otra. Sin embargo, el mismo Dewey hace unas cien relocalaciones para la segunda edición de la CDD. Más tarde la política de evitar las relocalaciones fue implantada en el desarrollo de las modernas ediciones de la CDD. De tal forma que actualmente no es tan fácil hacer relocalaciones en el sistema (Chan, 1972, p. 383).

Para 1885 se publicó la segunda edición con el título *Decimal Classification and Relative Index to Arranging, Cataloging and Indexing Public and Private Libraries and for Pamphlets, Clippings, Notes, Scrap Books, Index Rerum, etc.* esta edición estuvo al cuidado de Walter Stanley Biscoe, ayudante de Melvil Dewey (Comaromi, 1983, pp. 135-145).

La biblioteca del Columbia College fue el lugar donde se aplicó y expandió la segunda edición de la CDD. El copyright fue registrado para la Library Bureau, compañía de abastos para bibliotecas fundada por Dewey en 1882 (Satija, 2007, p. 4). Esta edición estuvo formada por: un prefacio de 66 páginas, los esquemas

crecieron de 10 a 180 páginas, el índice creció de 200 a 10,000 entradas. A pesar de que la segunda edición aumentó mucho su tamaño, existieron pocas relocalaciones, se introdujeron tres tablas auxiliares en 4 páginas.

En 1888 se publicó la tercera edición, editada por el mismo Walter S. Biscoe, con un prefacio de 4 páginas, 227 páginas de tablas, 85 páginas de su índice, de ésta forma su incremento fue de 102 páginas con respecto a la primera edición.

Dewey siempre vigiló de forma directa la edición de la CDD. No obstante no dudó en apoyarse en sus empleados de confianza, de tal forma que trabajó primero con Walter Stanley Biscoe, varios años después con Evelyn May Seymour, y finalmente con Dorkas Fellows (Satija, 2007, p. 19).

2.3.2 De la cuarta a la décima edición

La cuarta edición fue publicada en 1891 bajo el cuidado editorial de May Seymour, quien colaboró con Dewey por un espacio de 34 años en Lake Placid Club, donde por muchos años se hizo el trabajo editorial de la CDD. Seymour tenía fama por su gran erudición.

Esta cuarta edición estuvo formada por un prefacio de 41 páginas, 235 páginas de tablas, 191 páginas de índice, es decir creció 50 páginas más que la tercera edición.

Bajo la responsabilidad de la misma Seymour, en 1894, se publicó la quinta edición, las tablas aumentaron a 235 páginas, su índice quedó con el mismo número de páginas.

La sexta edición la publicó también Seymour, en 1899, aumenta sólo 44 páginas más que la quinta edición.

Doce años más tarde, en 1911, salió a la luz la séptima edición, publicada aún por M. Seymour, con un prefacio de 48 páginas, las tablas tienen 420 páginas, el índice formado por 324, el aumento es considerable, 281 páginas más que la sexta edición.

En 1913 se publicó la octava edición, el prefacio es de 48 páginas, las tablas son de 462 páginas, el índice de 340 páginas, el incremento total respecto a la edición anterior es de 58 páginas. De esta edición se imprimieron dos mil copias.

La novena edición fue publicada en 1915, también con la dirección editorial de M. Seymour, con un incremento de 6 páginas.

La décima edición es la última publicada bajo la responsabilidad de M. Seymour, las tablas crecieron a 517 páginas, el índice a 374 páginas.

M. Seymour se encargó de siete ediciones consecutivas de la CDD, ella murió en 1921.

La decimoprimer edición fue publicada en 1922 por Dorcas Jennie Fellows, quien era asistente de Seymour y había trabajado a su lado durante 25 años.

El desarrollo y edición de la CDD fue cuidada directamente por Melvil Dewey y sus asociados hasta 1924, pues en esa fecha fueron cedidos los derechos a Lake Placid Club Foundation, ésta a su vez creó la Forest Press como su agente para desarrollar y distribuir la CDD (Custer, 1968, pp. 140-141).

En 1927 las oficinas editoras de la CDD fueron trasladadas de Lake Placid Club a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

También en el mismo año de 1927 se publicó la décimo segunda edición, a cargo de Jennie Dorcas Fellows.

A partir de 1930, gracias al impulso que hizo Melvil Dewey, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos empezó a incluir el número de la CDD a las tarjetas catalográficas que elaboraba.

La decimotercera edición de la CDD se publicó en 1932, también bajo la responsabilidad de Dorkas Fellows. El punto de vista de los diferentes editores de la CDD, concuerda en considerar a Jennie Dorkas Fellows, como el editor más importante entre todas las personas responsables de la dirección editorial de esta

obra (Osborn, 1991, p. 100). Ésta edición se expandió 404 nuevas páginas de índice y tablas.

En 1942 se publicó la decimocuarta edición con 1128 páginas de tablas y 748 de índice, ésta edición estuvo al cuidado de Constantin J. Mazney (Custer, 1968, p. 133).

La decimocuarta edición fue una de las más favorecidas por los bibliotecarios. Sin embargo se despidió al editor y no ocupó su lugar su asistente, lo cual ha sido considerado como una de las causas de la mala racha que se avecinó a la CDD, específicamente lo referente a mala aceptación que se da con la decimoquinta edición de la CDD.

Esther Potter directora de la Decimal Classification Office viajó por Estados Unidos, con el objetivo de conocer las demandas de los bibliotecarios acerca de la CDD. Los resultados fueron los siguientes: a) se requería de una especificación exhaustiva, b) números de clasificación cortos, y c) mantener el orden jerárquico. Debido a esto la gente que desarrolló la CDD intentó satisfacer dichas necesidades con la decimoquinta edición, que apareció en 1951 bajo la dirección editorial de Milton James Ferguson (Nicolescu, 2009, p. 45), quien había sustituido a Esther Potter en el trabajo editorial de la CDD.

La decimoquinta edición incluyó 470 páginas de tablas y 400 de índice. Se le denominó **edición standard**, porque trató de equilibrar los temas a través de la notación, simplificando las notaciones extensas y expandiendo las notaciones

incompletas, el índice fue mal elaborado, las tablas se redujeron en un 90%, se trató de modernizar la terminología. Esta edición fue una de las más criticadas, ya que se rompió con el principio de clasificación lógica, transgredió la política de integridad de números y abundó en relocalaciones (Satija, 2007, p. 4). Su publicación estuvo a cargo de la Oficina Editorial de Laked Placid Club Foundation, dicha institución fue establecida en honor a May Seymour.

Al siguiente año, 1952, se publicó la decimoquinta edición revisada, bajo el cuidado de Godfrey Dewey. Esta edición aparece con el título *Dewey Decimal Classification & Relative Index*, se incorporó un nuevo índice y se realizaron cambios mínimos, la respuesta fue desfavorable por la reducción que se realizó en las tablas.

Desde 1954 el desarrollo de la CDD se llevó a cabo en la Library of Congress en Washington (Frii-Ansen, 1976, p. 228).

Otra de las causas que contribuyeron para que los bibliotecarios se alejaran de la CDD fue la siguiente. En 1957 el gobierno de Estados Unidos de América aportó un presupuesto generoso al rubro de la educación, con lo cual los bibliotecarios tuvieron la posibilidad de reclasificar sus colecciones, y muchas de las bibliotecas empezaron a emplear la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Para solucionar la situación provocada por la decimoquinta edición, se realizaron los siguientes cambios: se crea el Decimal Classification Editorial Policy Committee, integrado por personal de Lake Placid Education Foundation y la American Library

Association. Se transfirió la Oficina Editorial de la Clasificación Decimal de la Forest Press a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y finalmente fusionan la Decimal Classification Section, la Subject Cataloging Division y la Dewey Decimal Classification Editorial Office en la Decimal Classification Office, la que a partir de 1968 se conoce como la Decimal Classification División, dependiente de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

La decimoquinta edición de la CDD se tradujo al español y fue una de las primeras traducciones completas que se han realizado de esta obra. Se publicó en 1955 por la Forest Press e incluyó algunos cambios preparados para la decimosexta edición (Rayward, 1983, p. 150).

David Hakin fue el primer jefe de la Sección de Clasificación Dewey en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Él sólo permaneció dos años en su puesto, ya que empezó a realizar cambios muy rápido en la CDD, y éstos no fueron aceptados por los demás bibliotecarios.

En ese entonces tres personas empezaron a clasificar los registros de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos con la CDD. Para 1975, es decir cuarenta y cinco años después de que la CDD se empezó a incluir en los registros de dicha biblioteca. Se clasificaban de 80,000 a 90,000 libros con el número de la CDD, que representaban un 40% del material procesado en dicha biblioteca, lo cual muestra la importancia que tenía la CDD en esa época.

La Decimal Classification Division estaba formada por clasificadores especialistas

en diferentes clases de la CDD, por ejemplo uno trabajaba las clases (100) y (200) a otro (700) y (800). Había una persona encargada del trabajo editorial y otra persona dirigía la clasificación práctica.

Las prioridades que tenía la Biblioteca del Congreso para asignar el número de CDD eran: a) Los materiales de clasificación en publicación, b) Publicaciones americanas, y c) Materiales británicos. Pero principalmente la división intentaba clasificar todos los libros que se incluirían en las cintas LC-MARC (Trotter, 1975, pp. 141-145). Además de su política de liderazgo bibliotecario para fomentar el desarrollo de las bibliotecas norteamericanas (D. De Lira Luna, comunicación personal, febrero, 2014).

En 1953 la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos obtuvo los derechos de edición de la CDD. Forest Press aún tenía influencia en la elección de la persona encargada del trabajo editorial, pero su control ya no era el mismo que en años pasados.

La decimosexta edición se publicó en 1958 bajo el cuidado de Benjamín Custer, quien tenía una preparación muy sólida en teoría de la clasificación, especialmente la de Ranganathan y estaba muy familiarizado con el trabajo del Classification Research Group (CRG) de Londres (Satija, 2007, p. 7). Ésta fue la primera edición de la CDD hecha bajo el auspicio de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Apareció en dos volúmenes, se realizaron las correcciones de las expansiones equivocadas de la edición anterior, y se trataron de solucionar los errores (Custer,

1978, pp. 81-82).

Se introdujo en esta edición el concepto *esquema fénix*, que consiste en la revisión completa de una área, el viejo esquema se cambia y uno nuevo ocupa su lugar. También se empezó a eliminar la tendencia nacionalista de la CDD (Satija, 2007, pp. 6-7).

Se considera que con esta edición inicia la época moderna de la CDD. En su forma mantuvo la tradición de la segunda a la decimocuarta ediciones, pero también inició el empleo de los principios y técnicas modernos de la clasificación.

En 1965 se publicó la decimoséptima edición, se continuó con la aplicación de los principios lógicos como: la jerarquía, la consistencia y el apego a la división básica de temas. El índice causó controversia, debido a que presentaba muchas referencias cruzadas, y además le faltaban muchas entradas (Custer, 1978, pp. 82-83). Se aplicó el esquema fénix en psicología (150), y se facilitó la aplicación de síntesis de números. Esta edición fue influenciada por la investigación moderna de la clasificación tanto de Rangathan como del CRG. Se introdujo el término "*faceta*" por primera vez, aunque la CDD ya empleaba facetas rudimentarias, mismas que no se nombraban con dicho término. Las tablas auxiliares aumentaron a dos, la segunda tabla estaba muy relacionada con el esquema de historia 930-999 (Satija, 2007, p. 7).

La decimoctava edición se publicó en 1971, los cambios más notables fueron: a) la introducción de cinco tablas auxiliares, estas fueron: la tabla 3, subdivisión de

literaturas individuales; la tabla 4, subdivisión de lenguajes individuales; la tabla 5, grupos raciales, étnicos y nacionales; la tabla 6, división de lenguas y la tabla 7, división de personas. Las tablas 1 y 2 aparecieron desde las primeras ediciones y b) Las clases 340 Derecho y 510 Matemáticas fueron completamente reconstruidas. El editor de ésta edición fue Benjamín Custer (Chan, 1972, p. 392).

En 1973 se empezó a preparar la versión al español de la decimoctava edición, misma que fue publicada en 1980. Esta incluyó algunos cambios de la que sería la edición decimonovena en inglés.

En 1979 se publicó la decimonovena edición, con más innovaciones, ésta reflejó la consolidación de las ediciones decimoséptima y decimoctava, incluyó más tópicos, se pudieron construir más números, fue publicada también por Benjamín Custer, quien se retiró al año siguiente con el título de editor emérito. También se publicó *The Manual on the Use of the Dewey Decimal Classification: edition 19*. Se revisaron las estructuras de la notación para sociología 301-307 y proceso político 324 y 329, el empleo del índice se consideró difícil e improductivo. Esta edición se produjo por medio de fotocomposición automatizada, lo cual facilitó las siguientes ediciones y revisiones (Satija, 2007, p. 8).

El 29 de julio de 1988 OCLC compró la Forest Press y los derechos de la CDD.

La vigésima edición fue publicada en 1989, su editor fue John Phillip Comaromi (1937-1991) quien había sido asociado a la CDD en varios aspectos: él escribió la primera historia completa de la CDD (1976), fue el investigador principal en el

estudio de uso de la CDD en Estados Unidos y Canadá en 1974, fue miembro del Comité de Política Editorial de 1973 a 1980 y jefe de este mismo comité por cuatro años. Comaromi tenía ingenio en cuanto a la organización del conocimiento y conocía las necesidades de los usuarios de las bibliotecas (Satija, 2007, p. 9). Él continuó con la misma estructura y las mismas metas que sus antecesores.

El índice de esta edición ya no fue tan difícil como en la edición anterior, se hizo una revisión a la clase (780) música, y es la primera edición que se puede leer en computadora. También se agregaron los números 004-006 para procesamiento de datos y computación. La edición impresa consta de cuatro volúmenes (Satija, 2007, p. 9).

La edición vigésimo primera de la CDD “se inicia bajo la dirección editorial de John P. Comaromi, después de su muerte Joan S. Mitchell asumió la posición de editor en 1993 y terminó la edición” (Chan, Comaromi, Mitchell y Satija, 2000, p. 5). Esta edición se publicó en 1996. Está formada por cinco volúmenes: v. 1. Tablas, v. 2-3. Esquemas, v. 4. Índice y v. 5. Guía práctica. Se revisaron las estructuras organizativas de los números 296 Judaísmo, 297 Islam, 350-354 Administración pública, 370 Educación y 560-690 Ciencias de la vida (Satija, 2007, p. 10).

La edición vigésima segunda se publicó en septiembre de 2003 bajo la dirección editorial de Joan S. Mitchell. No se hizo una revisión drástica, sin embargo se actualizan los números 004-006 Procesamiento de datos. Se redujo la tendencia cristiana de la clase 200 Religión. Se modificaron los encabezados de 610 y 640

para actualizarlos. El término *racial* se eliminó de la tabla 5 (Satija, 2007, pp. 11-12). La edición vigésima tercera de la CDD se publicó a mediados de 2011, está disponible en versión impresa en cuatro volúmenes: v. 1. Tablas, introducción y manual, v. 2-3 esquemas y v. 4 índice y en versión electrónica. Al igual que la edición vigésima segunda ésta fue preparada en el contexto de la web (DDC23 : four printed volumes, 2011).

En un principio la CDD era revisada una vez que todas las copias habían sido vendidas. Años más tarde se fijó un periodo de siete años entre cada nueva edición publicada. Los editores de la CDD tratan de corregir los puntos referentes a discriminación y aspectos nacionalistas, así como tendencias religiosas hacia el cristianismo en cada nueva publicación del sistema, además se pretende reflejar la evolución del conocimiento (Satija, 2007, p. 21).

Se dice que la vigencia de cada una de las ediciones de la CDD es de poco más de cinco años (Zamora, 1974, p. 315).

En cuanto al interés que la CDD ha despertado como tema de investigación en México. En 1967 Brunilda Carretero Gordon abordó el tema de la CDD en un capítulo de su tesis de licenciatura *Sistemas de clasificación en las bibliotecas*. Más tarde en 1988, Eréndira Ortiz Marín, también, en sus tesis de licenciatura *Introducción a la teoría y a la práctica de la clasificación decimal de Dewey: edición 19* investigó sobre este tema. En 1997 Susana Sander V. escribió un artículo sobre la CDD titulado *La teoría decimal de la clasificación de Melvil Dewey*.

Posteriormente Patricia de la Rosa V. trata sobre esta clasificación en un artículo incluido en *Organización bibliográfica y documental* publicado en 2004. En 2012 Elizabeth Tecuatl, Oscar Arriola N. y Graciela Tecuatl proponen una expansión de las lenguas indígenas en la CDD en su artículo *La clasificación Dewey y las lenguas indígenas de México: una propuesta de expansión*

Como podemos observar la CDD ha despertado poco interés en nuestro país como tema de investigación. No es el mismo caso en el ámbito internacional donde la CDD ha sido abordada desde perspectivas generales hasta aspectos específicos, así como de cada una de las ediciones.

A continuación incluimos las diferentes ediciones de la CDD con datos relevantes a manera de resumen.

EDICIONES DE LA CDD

Edición	Fecha	Páginas	Copias	Editor
1	1876	44	1000	Melvil Dewey
2	1885	344	500	Melvil Dewey y W.S. Biscoe
3	1888	410	500	Melvil Dewey y W.S. Biscoe
4	1891	466	1000	May Seymour
5	1894	467	2000	May Seymour
6	1899	511	7600	May Seymour
7	1911	792	2000	May Seymour
8	1913	850	2000	May Seymour
9	1915	856	3000	May Seymour
10	1919	940	4000	May Seymour
11	1922	944	5000	Dorkas Fellows
12	1927	1243	9340	Dorkas Fellows
13	1932	1647	9747	Dorkas Fellows y M.W. Getchell
14	1942	1927	15632	Mazney y M.W. Getchell
15	1951	716	11200	Milton J. Ferguson
15 rev.	1952	927	11200	Godfrey Dewey
16	1958	2439	11045	Benjamin A. Custer y D. Haykin
17	1965	2153	38677	Benjamín A. Custer
18	1971	2718	N.D.	Benjamin A. Custer
19	1979	3361	N.D.	Benjamin A. Custer
20*	1989	3378	N.D.	John P. Comaromi
21*	1996	4140	N.D.	Joan S. Mitchell
22**	2003	4076	N.D.	Joan S. Mitchell
23**	2011	ND	ND	ND

*Producida por computadora. ** Disponible en la Web

N.D. No Disponible Fuente: Satija (2007)

2.4 Críticas a la Clasificación Decimal Dewey

Para elaborar críticas con certeza a los sistemas de clasificación bibliotecológicos se debe considerar que éstos, aunque deben seguir ciertos principios de

clasificación, también deben tomar en cuenta las características de los materiales a clasificar en las bibliotecas.

Desde la primera edición la CDD recibió varias sugerencias y críticas en *Library journal* y otras fuentes, Dewey respondió que cualquier estudio sobre los sistemas de clasificación mostraría que no existe una clasificación libre de defectos (Dewey, 1990, p. 90).

Uno de los primeros críticos de la CDD fue Charles Ammi Cutter, al que le siguieron muchos más. Mucha gente creyó que al cumplir los cien años de existencia la clasificación diseñada por Melvil Dewey no se seguiría usando, sin embargo ha pasado más de un siglo de su existencia y no se vislumbra cercano su fin.

Algunos de los críticos franceses, de los primeros años de la CDD fueron: L. Deliske, F. Funck Brentano, Ch. V. Langlois, H. Stein y H. Le Soudier.

En tanto que en Alemania los detractores de Dewey fueron entre otros: Carl Diesch quien publicó su *Katalogprobleme und dezimalklassifikation, eine bibliothekswissenschaftliche untersuchung und abwehr* en 1929. Más tarde Carl Walther publicó en 1931 *Probleme der dezimalklassifikation* (Lasso, 1950, p. xv, 390). Los críticos alemanes adoptan una posición con base científica cuando señalan los defectos de la CDD, no así en el momento de preferir sus sistemas de clasificación.

Henry E. Bliss hizo fuertes críticas a la CDD, una de ellas es la siguiente. Él dice que cuando en el diseño de un sistema de clasificación bibliotecológico se parte de

una situación práctica y una base arbitraria, es probable que se desarrollen áreas desproporcionadas y llegará a ser muy confuso en su desarrollo.

En parte estamos de acuerdo con Bliss en lo que se refiere a la base arbitraria por medio de la cual se desarrolla un sistema de clasificación. Nuestro desacuerdo se refiere a que consideramos que aún partiendo de una base de tipo práctica, esto no afecta en nada al diseño de un sistema de clasificación que pudiera resolver esta situación problemática práctica, sino que el desarrollo de un sistema bibliotecológico será bueno o malo en relación a la metodología empleada en el establecimiento de dicho sistema. Prueba de esto es la existencia de la CDD y la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, ambas desarrolladas con el objetivo de resolver situaciones prácticas específicas y que más tarde se han adoptado para ordenar los acervos de otras bibliotecas.

Durante la década de los cincuentas y sesentas del siglo XX las críticas a la CDD fueron las siguientes: las relocalaciones entre una edición y otra, el detalle excesivo y la extensión de su notación.

Otra de las críticas que ha recibido la CDD es la referente a la ortografía simplificada empleada por Melvil Dewey, ésta fue empleada en las primeras ediciones, pero se eliminó del índice desde la decimocuarta edición, y en la decimosexta edición desaparece completamente (Escamilla, 1963, p. 88).

Una crítica recurrente que se le formula a la CDD se refiere a la rigidez de la división decimal del conocimiento. Se argumenta que la evolución del saber humano no se

da en un número específico de divisiones, es decir, el conocimiento no crece en función del sistema decimal, ni en ningún otro tipo de división, de tal forma que la división deforma la estructura del conocimiento (Satija, 2007, p. 44).

Melvil Dewey escribe refiriéndose al principio de división del conocimiento en diez partes, que esta división es arbitraria, ya que el conocimiento no adopta esta división (Satija, 2007, p. 44).

La edición decimoséptima de la CDD es criticada principalmente por algunas deficiencias de su índice; como fueron el mostrar tantas referencias cruzadas en comparación con las ediciones anteriores y carecer de muchas entradas. La solución a este problema fue la realización de un índice revisado para esta edición.

Otra característica que se le crítica continuamente a Dewey es la desproporción en el desarrollo histórico por país, donde a los Estados Unidos de Norteamérica se les concede más números que a otros países, pero debemos considerar, que esta clasificación fue diseñada para clasificar el acervo de una biblioteca norteamericana (Lasso, 1950, p. 21). De cualquier forma se ha tratado de corregir esta limitación en las recientes ediciones.

Gran número de las críticas a la CDD se reducen a señalar diferencias entre los principios de la clasificación filosófica y las modalidades prácticas adoptadas por los clasificadores en las bibliotecas para resolver sus problemas específicos.

Después de revisar la literatura sobre las diferentes ediciones de la CDD, podemos darnos cuenta que ésta ha buscado una constante actualización, así como la

corrección de algunos detalles que se le han señalado. De igual forma notamos que no ha habido cambios en el ordenamiento de sus clases principales. De acuerdo al desarrollo histórico de la CDD y los cambios que ha tenido es difícil que se dé algún cambio en el orden de las diez clases principales de este sistema, además de considerar la gran cantidad de documentos que se han clasificado con este sistema, tal como lo señaló Dewey en su momento. Otro punto que refuerza este señalamiento es el hecho de que el conocimiento evoluciona en campos más especializados, de tal forma que la estructura principal de la CDD no requiere mayor cambio.

Respecto a las críticas que se le han señalado a la CDD, éstas se empezaron a dar desde la primera edición. Han ayudado para corregir las que son posibles y consideramos que se seguirán llevando a cabo conforme evolucione el conocimiento y con ello la forma de ver las cosas, refiriéndonos específicamente a las correcciones de tipo discriminatorio, las tendencias hacia la cultura occidental y la reubicación de temas específicos, que no representan una gran cantidad de documentos por su especificidad.

Referencias

Batty, David. (1992). *An introduction to the twentieth edition of the Dewey decimal classification*. Albany, New York: Forest.

Carretero Gordon, Brunilda (1967). *Sistemas de clasificación en las bibliotecas*. (Tesis de Licenciatura), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, México.

Chan, Lois Mai (winter 1972). Dewey 18: Another step in an evolutionary process. *Library Resources & Technical Services*, 16(3), 383-399.

Chan, Lois Mai, Comaromi, John P., Mitchell, Joan S., Satija, Mohind P. (2000). *Sistema de clasificación decimal Dewey: guía práctica* (tr. De Octavio G. Rojas I., 2ª ed. rev. para el SCDD21). Bogotá, Rojas Eberhard.

Comaromi, John Phillip. (1983). The foundations of the Dewey decimal classification : the first two editions. En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: the man and the classification* (pp. 135-145). Albany, New York: Forest.

Custer, Benjamin A. (1968) Dewey decimal classification. EN Kent, A. & H. Lancourt. *Encyclopedia of library and information science* (pp. 128-142). New York: M. Dekker.

Custer, Benjamin A. (1978). The responsiveness of recent editions of the Dewey decimal classification to the needs of its user. En *General classification systems in a changing world: Proceedings of the FID classification of Dewey centenary, Brussels, November 1976* (pp. 81-84). The Hague: FID.

DDC23 : four printed volumes help keep your collections organized (2011). Recuperado de www.oclc.org/en-US/dewey/versions/print.html

Dewey, Melvil (1978). *Melvil Dewey, his enduring presence in librarianship* (Edited by S. K. Vann). Littleton, Colorado: Libraries.

Dewey, Melvil (Junio 1996). Decimal classification beginnings. *Library Journal*,

115(11), 87-96.

Dewey, Melvil (2004). *A classification and subject index for cataloguing and arranging the books and pamphlets of a library*. Project Gutenberg. (Facsímil de la ed. de 1876). Recuperada de: <http://www.gutenberg.org/files/12513/12513-h/12513-h.htm>

Escamilla González, Gloria. (1963) La clasificación en las bibliotecas. *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*, Año 3, 65-102.

Frii-Hansen, J. B. (1976). What Dewey knew? *Libri : international library review*, 26 (3), 216-230.

Garrison, Dee y Kramer-Greene, Judith. (1983). Dewey the apostle. En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: the man and the classification* (pp. 20-47). Albany, Nueva York: Forest.

Herdman, Margaret M. (1978). *Classification an introductory manual* (3ª ed.). Chicago: American Library Association.

Lasso De La Vega, Javier (1950). *La Clasificación Decimal* (2ª ed.). Madrid: Ayfe.

Linderman, Winifred (1968). Dewey, Melvil. En Kent, A. & H. Lancourt. *Encyclopedia of library and information science* (pp. 142-160). New York: M. Dekker.

López Yepes, José (2011). Aportaciones a la historia de la documentación: Evolución y contexto historiográfico. *Documentación de las ciencias de la información*, 34, 203-222.

Metcalf, Keyes D. (1983). Reminiscences of Melvil Dewey. En G. Stevenson &

Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: The man and the classification* (pp. 3-8). Albany, Nueva York: Forest.

Nicolescu, Zenovia (2009). Dewey decimal classification editions. *Library & Information Science Research*, (13), 42-50.

Osborn, Jeanne (1991). *Dewey decimal classification, 20th edition: a study manual*. Englewood, Col.: Libraries.

Prescott, Sara (ago. 2001). If you knew Dewey. *School Library Journal*, 47(8), 50-53.

Rayward, W. Boyd y Kramer-Greene, Judith (1983). The early diffusion abroad of the Dewey decimal classification: Great Britain, Australia, Europe. En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: The man and the classification* (pp.149-173). Albany, New York: Forest.

Rider, Fremont (1944). *Melvil Dewey*. Chicago: ALA.

Sander, Susana (1997). La teoría decimal de la clasificación de Melvil Dewey. *Documentación de las ciencias de la información*, 20, 113-129.

Satija, Mohider Partap (2007). *The theory and practice of the Dewey decimal classification system*. Oxford: Chandos.

Trotter, Robert Ross (winter 1975). Application of the Dewey decimal classification at the Library of Congress. *Library Resources & Technical Services*, 19 (1), 41-45

Wiegand, Wayne (1996). *Irrepressible reformer : a biography of Melvil Dewey*. Chicago: ALA.

Zamora, Pedro. (1974). Sistemas de clasificación de bibliotecas académicas, bibliotecas especializadas y bibliotecas públicas grandes. En *VI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Guanajuato, Gto., 17-22 de noviembre de 1974*. Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

3. La notación decimal

Consideramos importante abordar la notación decimal, toda vez que Dewey determinó dividir la totalidad del conocimiento en diez partes, y esto trajo como consecuencia que las clases principales no pasaran de este número, de hecho el número exacto de estas clases principales se reduce a nueve, ya que la primera clase está dedicada a las Obras generales. De tal forma que la secuencia de estas clases en cualquier orden que se eligiera dentro de la CDD se debió enmarcar dentro de este límite.

De tal forma, intentamos responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Se había utilizado la numeración decimal en los sistemas de clasificación bibliotecológicos antes de la aparición de la CDD?, ¿Fue positivo el empleo de dicha numeración en la CDD? ¿Qué otros estudios han abordado este tema?

3.1. La notación en los sistemas de clasificación bibliotecológica

La razón principal de la existencia de las diez clases principales en la CDD se debe a la decisión de Dewey de adoptar la numeración decimal, y aplicarla a su sistema, de tal forma la totalidad del conocimiento tuvo que ser dividido en diez clases, conforme además a la “nueva” tendencia que se originaba: el Sistema Métrico Decimal y su expansión en el mundo. (D. De Lira Luna, comunicación personal, febrero, 2014).

Los sistemas de notación, por los cuales los esquemas de clasificación se valen para hacer patentes sus diferentes divisiones, “son patrones fijos de clasificación constitutivos de un saber válido y estable en el tiempo. Su construcción se basa en una suposición de orden práctico” (Lafuente, 1993b, p. 85).

Se define la *notación* de los sistemas de clasificación bibliotecológicos como un recurso para mecanizar el arreglo temático del conocimiento contenido en los materiales documentales, y debe estar compuesto por símbolos cuyo orden esté definido (Palmer, Wells, 1951, p. 60). Otra definición nos dice que “Una notación es un sistema de marcas o símbolos en algún orden denotando términos o miembros de una serie o sistema de cosas” (Bliss, 1939, p. 47).

Así entenderemos como notación al conjunto de símbolos, principalmente letras o números, o la combinación de ambos que nos permiten representar las divisiones dentro de un sistema de clasificación bibliotecológico.

El sistema decimal “se originó en Persia, en el siglo XV, y se extendió por Europa apenas en el siglo XVII” (Cetto, 2010, p. 99).

En las bibliotecas medievales la notación no se aplicaba a los temas de los documentos, sino a los estantes, esto no resultaba práctico más que para las colecciones muy estáticas que crecían lentamente. A esta notación se le conocía como localización fija e imperaba aún en la época de Dewey, lo cual lo motivo para diseñar su propia clasificación (Grolier, 1956, p. 30).

La CDD no fue la primera en emplear dicha numeración. Una de las primeras

clasificaciones que emplearon la notación decimal fue la elaborada en Francia en 1587 por Christophe de Savigny, titulada *Tableaux accomplis de tous les arts liberaux* basada en el sistema de Pierre la Ramée. La segunda edición de este esquema, de Savigny, se publicó en 1619 (Grolier, 1956, p. 105). Más tarde en 1795 Delormel creó otra clasificación donde empleó también la notación decimal. Luego en 1852-1855 Letellier utilizó la misma notación. En 1834 André-Marie Ampere publicó: *Essai sur la philosophie des sciences* donde expuso su sistema de clasificación de las ciencias y empleó la notación decimal. Él previó que su sistema podía emplearse en las bibliotecas. De hecho la Biblioteca Nacional de Francia examinó dicha clasificación con seriedad (Grolier, 1956, p. 24).

Consideramos conveniente señalar que si bien existieron estos sistemas de clasificación que emplearon la notación decimal, existen variantes en el empleo de dicha notación, de tal forma que en la misma CDD la notación ha evolucionado a la forma que la conocemos en la actualidad.

La notación en los sistemas de clasificación bibliotecológicos surge una vez que las producciones bibliográficas aumentan considerablemente en las bibliotecas, como otra medida de organización bibliográfica o bibliotecaria y se empiezan a buscar métodos más útiles que la localización fija (D. De Lira, comunicación personal, febrero, 2014). De esta forma uno de los principios de la notación es ignorar la posición de los libros en los estantes y en su lugar relacionar los temas

de los libros de acuerdo a las divisiones en los esquemas de clasificación bibliotecológicos (Palmer, Wells 1951, p. 67).

Así, la función principal de la notación es preservar el orden de las divisiones que han sido adoptadas mediante la asignación de símbolos conforme a un valor ordinal correspondiente a cada división en un sistema de clasificación bibliotecológico (Mills, 1967, p. 37). Y es la mejor forma de hacer visibles los diversos temas incluidos en dichos sistemas.

La preservación del orden de los temas se refiere, tanto a los temas incluidos en el momento de la publicación de los sistemas de clasificación bibliotecológicos, como a los temas que surjan posteriormente, ésta característica en la notación es conocida con el término hospitalidad o expansibilidad. Teóricamente no existen límites al concepto de expansibilidad u hospitalidad, los límites deben ser acordes con la conveniencia y economía en cada número de clasificación (Bliss, 1939, p. 49).

Existe coincidencia en afirmar que la elaboración de la notación debe ser realizada una vez que el orden de las diferentes disciplinas incluidas en los sistemas de clasificación bibliotecológicos ha sido establecido, esto con la finalidad de que la notación no interfiera en el orden de las diferentes disciplinas. Ya que si la utilidad de la notación en los sistemas de clasificación bibliotecológicos es relevante, esta notación no es en sí el esquema de clasificación como muchas veces se ha considerado. De tal forma que en el desarrollo de los sistemas de clasificación

bibliotecológicos se ha llegado a dar alguno sin una notación que le acompañe, como ejemplo tenemos la Biblioteca de la Royal Geographic Society, que cuenta con un catálogo clasificado pero sin notación (Buchanan, 1979, p. 73).

Por otro lado tenemos que la notación generalmente emplea en su conformación: números o letras del abecedario. Cuando una notación emplea sólo números, o únicamente letras se le conoce como *notación pura*, mientras que si utiliza letras y números se le llama *notación mixta*, como ejemplo de notación pura tenemos a la que acompaña a la CDD, en tanto que una notación mixta puede ser ejemplificada con la notación del Sistema de Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de América. Entre las ventajas de la notación mixta, sobre la notación pura tenemos las siguientes: la posibilidad de representar muchas más divisiones debido a la cantidad de letras con que cuenta el alfabeto, las combinaciones que se pueden llevar a cabo con estas letras entre sí y utilizando números. Así las notaciones no serán tan extensas como en la notación pura. Aunque debemos hacer notar que en disciplinas en las cuales existe una cantidad considerable de documentos, al clasificar los dedicados a temas muy específicos, aún con una notación mixta se supera frecuentemente la cantidad de dígitos considerada como ideal en la notación.

La estructura de las notaciones emplea en algunos casos símbolos como: punto, coma, paréntesis, entre otros, además de una sintaxis propia de cada sistema. No

profundizaremos en esta parte de la notación por no considerarla relevante a los propósitos de este trabajo.

En cuanto a la aplicación práctica de la notación se presentan algunos problemas, entre estos podemos citar los siguientes: a) en ciertas ocasiones el deseo de formar notaciones cortas es la razón usual para sacrificar el orden sistemático de algunas materias (Mills, 1967, p. 39), b) la inclusión de nuevos temas ya sean subordinados o coordinados a los ya existentes llega a resultar complicado.

3.2. El principio de la notación decimal

La notación decimal también había sido empleada en la clasificación bibliotecológica en el bien conocido esquema de Princeton. También el principio de división fraccional había sido aplicado en esquemas de localización fija (Batty, 1992, p. ix).

El siete de marzo de 1873, Dewey leyó el folleto de Nathaniel Shurtleff, titulado *A Decimal System for the Arrangement and Administration of Libraries* publicado en 1856. A Dewey le agradó la idea de emplear la notación decimal para el arreglo de las colecciones bibliotecarias (Wiegand, 1996, p. 20).

Melvil Dewey escribió que la determinación para usar la notación decimal en su sistema, la tomó durante un sermón dominical en una iglesia. Desde luego no es difícil entender, qué fue más relevante para decidirse por el empleo de la notación decimal en la CDD, la lectura de la obra mencionada que la idea durante el acto religioso. Lo anterior, sumado a la metodología que empleó Dewey para la

elaboración de su clasificación, como fue la visita a otras bibliotecas, la consulta a diferentes bibliotecarios y la revisión documental sobre el tema, dio como resultado el sistema que conocemos hoy en día de la CDD.

Según Bliss, Dewey eligió una notación pura debido a que en el balance de ventajas y desventajas entre la notación pura y la notación mixta, resultó más conveniente la notación pura. Sin embargo Dewey dejó constancia con respecto a la notación mixta, al decir que no obstante le agradecería que un comité competente estudiara la posibilidad de emplear una notación mixta en su sistema (Bliss, 1939, p. 64).

La notación de la CDD consiste principalmente de números arábigos usados decimalmente, exceptuando algunas marcas alfabéticas, como son los casos de algunas literaturas que pueden incluir, de manera opcional, una letra inicial para especificar el país, así tenemos M863 que indica novela mexicana, P862 que se refiere al teatro peruano.

Para algunos autores la notación decimal en la CDD está subordinada al orden establecido, es decir el mismo ordenamiento puede ser mantenido por otra notación, esto significa que la notación no determinó el orden de las clases principales. Esta aseveración es válida solo respecto a subdivisiones más específicas, ya que las clases principales se ciñen al principio decimal, es decir diez clases, mientras que las divisiones más específicas pueden no emplear la división de diez al dejar espacios en blanco o bien sobrepasar las diez divisiones.

Como ejemplo de esto tenemos los números asignados a Bibliotecología donde se

dejan dos números sin ocupar. Por el lado contrario, la historia de Estados Unidos rebasa las diez subdivisiones.

Dewey entendió desde un principio que la división de cada tema en diez partes era absurda, porque destruía la coordinación en ciertas partes, aunque en la práctica resultaba muy conveniente (Dewey, 2004, p. [3]).

La ventaja de la notación decimal ya sea por medio de números o letras usadas en forma decimal es que puede admitir una interpolación infinita de nuevos temas en cualquier punto. Por ejemplo entre 4 y 5 podemos interpolar 41-49, 411- 99 y así infinitamente.

En tanto que como desventaja de la notación decimal, es conveniente señalar que la inclusión de temas coordinados a los temas ya enumerados en el sistema es más difícil, pues es más fácil la admisión de temas subordinados.

En cuanto a la extensión de la notación se dice que una notación pura no debe exceder de cinco a seis dígitos, ya que de ser así dificulta su lectura y memorización. Muchas divisiones en la CDD sobrepasan estos cinco o seis dígitos, debido a la construcción de números o a la adición de algunas subdivisiones comunes que son propias del sistema y que muchas veces se requieren por la abundancia de documentos sobre alguna materia, o bien considerando las necesidades propias de la institución donde se aplica el sistema.

Se ha criticado la notación de la CDD diciendo lo siguiente: el número de clasificación monolítico, tal como el de la CDD, fue de una adecuada versatilidad

únicamente hasta que el conocimiento se siguió desarrollando por la disección y la denudación de las clases existentes (Ranganathan, 1955, p. 108). Se agrega que la notación decimal es simple únicamente en divisiones sencillas, ya que para ordenar tópicos específicos no se presta tanto como las notaciones mixtas.

Como hemos observado Dewey no fue el primero en emplear la numeración decimal en un sistema de clasificación bibliotecológica. Además, la división de todo tema en diez no es del todo rígida puesto que los temas por lo general no son divididos empleando siempre las diez partes y cuando hay necesidad de emplear más de diez divisiones se procede a hacerlo.

Si bien la CDD da algunas opciones de empleo de letras en su notación, su característica principal es ser pura.

También resulta importante la idea de Dewey de tomar de Cutter la subdivisión de los documentos de cada número de clasificación por un número de autor, lo que ahora se conoce como número de Cutter o número de autor.

Finalmente mencionaremos la aplicación nemotécnica de esta numeración, mediante el empleo de algunos números para el mismo aspecto en diversas partes del sistema, por ejemplo el nueve para temas de carácter históricos, el 72 para México en el área geográfica.

Referencias

Batty, David. (1992). *An introduction to the twentieth edition of the Dewey decimal classification*. Albany, New York: Forest.

Bliss, Henry Evelyn. (1939). *The organization of knowledge in libraries and the subject-approach to books* (2ª ed.). New York: H. W. Wilson.

Buchanan, Brian (1979). *Theory of library classification*. London, C.: Bingley.

Cetto, Ana María (jul.-sep. 2010). Las peripecias de Prometeo. *Ciencias: revista de la Facultad de ciencias de la UNAM*, 99

Dewey, Melvil (2004). *A classification and subject index for cataloguing and arranging the books and pamphlets of a library*. Project Gutenberg. (Facsímil de la edición de 1876). Recuperada de: <http://www.gutenberg.org/files/12513/12513-h/12513-h.htm>

Grolier, Eric de. (1956) *Theorie et pratique des classifications documentaires*. Paris: Editions documentaires.

Lafuente López, Ramiro (1993b). *Los sistemas bibliotecológicos de clasificación*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Mills, J. A. (1967). *A modern outline of library classification*. London: Chapman & Hall.

Palmer, Bernard y A.J. Wells (1951). *The fundamentals of library classification*. London: George &Unwin.

Ranganathan, S.R. (1955). Documentation and abstract classification. *International Congress of Libraries and Documentation Centres. Bruselas. Communications (v. 2, pp.108-113)*. La Haye: MartinusNijhoff.

Wiegand, Wayne (1996). *Irrepressible reformer: a biography of Melvil Dewey*.
Chicago: ALA.

4. La Secuencia en las Clases Principales del Sistema de Clasificación Decimal Dewey

En este capítulo nos adentramos ya en lo que es la **secuencia no natural en la CDD**, para lo cual primero trataremos acerca del origen de las clases principales en la CDD, con la intención de esclarecer las razones de la separación de clases tan estrechamente relacionadas como: (300) Ciencias sociales de (900) Historia, así como (400) Lenguas de (800) Literatura. Clases que en otras clasificaciones se han mantenido juntas.

4.1. La secuencia de las diez clases principales

Por secuencia entenderemos la continuidad o sucesión ordenada de las clases principales de un sistema de clasificación bibliotecológico, apegados lo más cercano a la realidad, es decir en el contenido temático de los recursos documentales de las bibliotecas.

Históricamente el problema de la sistematización general del conocimiento es ubicado en la época del Renacimiento, debido a que en ese periodo se separan las ciencias naturales de la filosofía, se establecen así como ciencias sistemáticas, debido al empleo del método científico. Estas incluyen: astronomía, biología, física, geología y química. Como estos conocimientos se concentran en los libros, el problema de sistematizar dichos conocimientos se relacionó con la necesidad práctica de clasificar los acervos de las bibliotecas (Kedrov, 1974, p. 68). Aunado a que los bibliotecarios tuvieron la necesidad de recuperar sus documentos de

acuerdo al tema contenido en ellos, y ya más tarde el problema se agudizó por la cantidad de ciencias que han surgido.

De tal forma los sistemas generales de clasificación parten del principio de considerar el conocimiento en su totalidad, y enseguida *dividirlo en una secuencia sistemática de clases*. Para lo cual se emplea sólo un criterio de división (Sayers, 1962, pp. 43-44).

Se dice que una vez que se ha determinado cuáles serán las clases principales que formarán un sistema de clasificación bibliotecológico, el problema siguiente es determinar el arreglo o secuencia de éstas. Generalmente los sistemas de clasificación han empleado las diferentes disciplinas en boga en el momento de ser diseñados, a esto se debe el hecho de que dichas disciplinas sean desarrolladas en menor o mayor medida en tal o cual sistema, de acuerdo a la importancia de las disciplinas en la época que son creados los sistemas de clasificación bibliotecológicos.

Consideramos relevante mencionar que la secuencia natural de las clases se le ha conocido también como principio de coordinación, el cual “presupone directamente un contacto determinado entre las ciencias e inclusive un cierto entrelazamiento estructural en conformidad con la manera como las ciencias colindan recíprocamente o se acercan unas a otras” (Kedrov, 1974, p. 149).

El ordenamiento de las clases principales dentro de un sistema de clasificación bibliotecológico puede llevarse a cabo empleando uno de varios criterios posibles,

por ejemplo: considerando el método de estudio de las diversas ciencias y disciplinas, el objeto de estudio, el surgimiento de las ciencias dentro de determinado periodo histórico y la forma en que se genera el conocimiento como lo fue en la CDD.

La elección de estos criterios, desde luego, no satisface a todos los teóricos de la clasificación bibliotecológica. De tal forma ante la aparición de los diversos sistemas de clasificación se generan posiciones a favor como en contra de dichos sistemas. Así los sistemas de clasificación bibliotecológicos más importantes, mientras unos tienen ventajas en su arreglo, no lo tienen en cuanto a uniformidad en divisiones más específicas. Y a los que se les critica su arreglo general, tienen otras ventajas, como puede ser la aplicación de un recurso primario a todo el sistema

Durante la evolución del conocimiento han surgido diferentes posiciones, algunas antagónicas en extremo. Se ha llegado a mencionar como una cuestión simplista según la cual todo el problema se reduce a poner una ciencia tras otra (Bachelard, citado por Kedrov, 1974, p. 390). Sin embargo cabe aclarar que una vez revisada la aseveración de Bachelard, no encontramos en ella la interpretación que hace Kedrov. De cualquier forma nosotros no consideramos que la sucesión u orden de las clases principales dentro de un sistema de clasificación bibliotecológico sea una tarea simple, prueba de ello es toda la literatura existente sobre el tema y las posiciones tan encontradas de diferentes pensadores. Otros teóricos establecen que la “clasificación de las ciencias debe estructurarse de modo que una ciencia al

estudiar ciertos fenómenos, se relacione con otras ciencias como en la realidad se relacionan entre si los fenómenos correspondientes” (Pachoski, citado por Kedrov, 1974, p. 115).

Como mencionamos líneas arriba, existe la posición según la cual la sucesión de las ciencias debe reflejar la continuidad histórica del conocimiento, esta tesis es propuesta por Augusto Comte (Pachoski, citado por Kedrov, 1974, p. 144).

En la posición contraria se encuentra Herbert Spencer (1820-1903), quien escribió en 1854 “*The genesis of science*”, en esta obra critica la clasificación de Comte, e intenta demostrar que las ciencias no pueden ser racionalmente colocadas en un orden lineal y que tampoco existe ningún orden que represente la dependencia lógica o histórica de las ciencias (Spencer citado por Kedrov, 1974, p. 201).

Por otro lado Spencer imagina la clasificación del conocimiento como las ramas de un árbol, donde cada rama se desprende del mismo tronco, pero crece en diferente dirección que las demás (Spencer citado por Kedrov, 1974, p. 222). En 1864 publicó “*The classification of the sciences*”, donde establece el orden siguiente: ciencias abstractas (lógica y matemáticas); ciencias abstracto-concretas (mecánica, física y química) y ciencias concretas (astronomía, geología, psicología y sociología) (Spencer citado por Kedrov, 1974, pp. 206-208).

Otra propuesta que consideramos interesante, por el planteamiento que hace, es la de K. Foigt quien preparó un plan para organizar la Biblioteca de la Universidad

Imperial de Kazan en 1834. Foigt colaboraba con el matemático N. Lobachevski, quien era administrador de dicha biblioteca. Foigt consideró lo siguiente:

La suma de conocimientos como un anillo, que no tiene ni principio ni fin. Él indicaba que no se puede estudiar ningún objeto sin tocar muchos otros objetos, estrechamente relacionados con él. *Por eso hay que construir el nuevo sistema de conocimientos y, correspondientemente el sistema de biblioteca, de modo que cada rama constituya un eslabón integrante de la cadena general y se ligue con otro eslabón suyo más cercano y de modo natural* [énfasis agregado] (Pachoski, citado por Kedrov, 1974, p. 252).

Las clases principales de la clasificación de Foigt son las siguientes: 1) industria, 2) ciencias militares, 3) jurisprudencia y política, 4) medicina y ciencias naturales, 5) zoología y botánica, 6) mineralogía, 7) matemáticas, 8) filosofía y pedagogía, 9) teología, 10) historia, 11) filología, 12) bellas letras, 13) bellas artes y 14) enciclopedia y bibliografía (Kedrov, 1974, p. 252).

En este plan podemos observar la ubicación de la filología junto a la literatura, así como la dispersión de algunas ciencias sociales como: jurisprudencia, política y pedagogía. También el hecho que al ser un plan de clasificación para una biblioteca, sus clases principales incluyen la clase para un tipo de materiales y tratamiento, como lo es: enciclopedia y bibliografía, en comparación con los sistemas desarrollados por los filósofos.

Debemos señalar que muchas clasificaciones están referidas específicamente a las ciencias que ahora conocemos como puras, y sólo algunos autores llegan a considerar otras disciplinas o áreas de estudio como son: el arte, tecnología y la literatura, entre otros.

Esta situación en cuanto a la relación de las clases principales de un sistema de clasificación bibliotecológico ha sido señalada de manera explícita por los teóricos de este ámbito. Así Foskett menciona que dentro de un sistema de clasificación bibliotecológico, los documentos relativos a un campo de conocimiento deben ser ordenados de tal forma que puedan constatarse las relaciones que guardan con otros campos del conocimiento, *de tal forma que los documentos relacionados fuertemente en la realidad deben ser ordenados de igual forma en una biblioteca* (1955, p. 96). Es a este tipo de ordenamiento al que le llamamos en este trabajo “*natural*”, es decir el ordenamiento que busca apegarse a un orden basado lo mejor posible a la realidad, en este caso al contenido temático de los diferentes recursos con los que cuentan las bibliotecas. Otra razón por la que elegimos el término “*natural*” es porque los sistemas de clasificación bibliotecológicos se presentan en ocasiones como naturales y científicos debido a que “responden a las finalidades pedagógicas del ciclo propio del conocimiento científico; sujeto a una constante renovación que lo hace inestable, pero ávido de una estabilidad que permita su difusión y enseñanza” (Lafuente, 1993b, p. 5). Por tal motivo uno de los pasos en la elaboración de los sistemas de clasificación bibliotecológicos es el análisis de los

documentos a clasificar, que como mencionamos anteriormente recibe el nombre de *garantía literaria* y a partir de éste diseñar el orden en los sistemas de clasificación bibliotecológicos con una secuencia similar. Esto mismo lo señala Vickery de la forma siguiente, la clasificación bibliotecológica debe basarse, en “las agrupaciones de libros tal como existen en la realidad de las publicaciones, y no en las concepciones teóricas de lo que podría escribirse” (1958, p. 132). En otras palabras, esto es considerar las materias que comúnmente son tratadas en los diferentes materiales bibliográficos para dar un arreglo a las divisiones de un sistema de clasificación bibliotecológico.

Desde nuestro punto de vista la elaboración de sistemas de clasificación debe contemplar todos estos aspectos, es decir, no solo atenerse a los acervos existentes en las bibliotecas, sino también al desarrollo que va teniendo el conocimiento, así como a las características de los diferentes documentos donde se contiene el conocimiento, y aún tener la flexibilidad de ajustar dichos sistemas de clasificación a las necesidades de las diversas comunidades a las que sirven las bibliotecas.

Dentro de los sistemas de clasificación bibliotecológicos se establecen relaciones lógicas entre los conocimientos representados en los registros bibliográficos y contenidos en los diferentes documentos. Dichas relaciones sirven de base para la ordenación física de los documentos, así como la organización de sus representaciones o registros bibliográficos (Lafuente, 1993a, p. 13). Es decir, uno de

los objetivos de los sistemas de clasificación bibliotecológicos es tener una intención pedagógica a través de un orden exhaustivo y unificador del conocimiento registrado en las diferentes modalidades de documentos y así reunir de la forma más precisa posible, conjuntos de contenidos temáticos parecidos. Donde las clases principales se relacionen entre sí de acuerdo a los vínculos existentes entre las materias tratadas en cada una de ellas (Lafuente, 1993b, p. 94).

Consideramos que el objetivo que persiguen los sistemas de clasificación bibliotecológica, de buscar las relaciones entre las clases en que se pueden dividir los documentos, difícilmente perderá vigencia por las siguientes razones: la necesaria sistematización del conocimiento, la lógica que debe implicar las estructuras generales de los diferentes sistemas de clasificación bibliotecológica, así como de los problemas que deben ser resueltos con la aplicación de éstos, aunque los medios para alcanzar tales objetivos varíen entre los diversos sistemas de clasificación que han surgido en la bibliotecología, debido a las influencias que han recaído en los autores de estos mismos, y a las circunstancias del momento histórico en el que surgen cada uno de estos sistemas de clasificación.

Un señalamiento diferente a toda esta relación de temas afines es lo señalado por Lafuente, quien menciona que se ha exagerado al querer crear un cuerpo orgánico y unitario del saber, por medio de la clasificación bibliotecológica, donde se ha centrado en algunos momentos, en la idea de relacionar los contenidos documentales, sin prestar atención a lo que por sí mismo representa cada

documento para el cumplimiento de finalidades específicas (1993b, p. 77). Él agrega que querer relacionar todo, implicaría un control documental por el control mismo, y esto solo tiene cabida en lo que es la preservación documental tal como se le concibió en el Renacimiento (pp. 77-78). Así se recomienda que la sistematización de la clasificación bibliotecológica no debe caer en una intención universal de crear un sistema del conocimiento con relaciones definitivas y equilibradas cerradas al cambio, con lo cual se perdería como herramienta para el ordenamiento de los acervos documentales, que requieren una constante actualización (Lafuente, 1993b, p. 76).

Pero asimismo la sistematización no debe caer en una flexibilidad completa, ya que de ser así se caería en un desorden sin significado.

La secuencia de las clases principales de los sistemas de clasificación bibliotecológica ha sido un proceso más o menos subjetivo. El Classification Research Group (CRG) empezó a poner más atención al problema de la secuencia de las clases principales de los sistemas de clasificación bibliotecológica, investigando el concepto "*Niveles de integración*" para ver si esto pudiera dar una base científica aceptable para decidir sobre la elección de las clases principales" (Foskett, 1964, p. 185). Aunque finalmente sus miembros optaron por desarrollar sistemas de clasificación para campos específicos del conocimiento.

Por lo tanto, es necesario desarrollar las estructuras de los diferentes sistemas de clasificación bibliotecológicos, basados en concepciones teóricas bien definidas, y

una vez hecho esto, los sistemas de clasificación irán requiriendo pequeños ajustes considerando las necesidades de las bibliotecas. Así los sistemas de clasificación serán más estables.

De tal forma los sistemas de clasificación bibliotecológicos siguen patrones secuenciales análogos, o que difieren sólo superficialmente entre ellos. Aunque la secuencia de las clases principales puede hacer una diferencia para los usuarios (Herdman, 1978, p. 20). Igualmente se influyen o se retoman características entre ellos en mayor o menor medida, así encontramos los mismos recursos entre algunos de los sistemas de clasificación generales. Debido a que su objetivo general viene a ser el mismo. Y mientras unos sistemas son satisfactorios en algún aspecto, por ejemplo en el uso de una notación corta, no lo son en la división total de ciertas áreas del conocimiento.

En cuanto a la consideración de las clases principales también existen similitudes y diferencias entre los sistemas de clasificación bibliotecológicos. Así la CDD coloca (400) Lenguas entre (300) Ciencias sociales y (500) Ciencias naturales, mientras que (800) Literatura, la coloca entre (700) Arte y (900) Historia. En contraste la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos clasifica lenguaje y literatura juntos. Los teóricos de la clasificación que hemos analizado en este trabajo se inclinan por este ordenamiento.

Los diferentes autores de los sistemas de clasificación bibliotecológicos no siempre señalan sus puntos teóricos de los cuales parten para diseñar sus trabajos. De tal

forma que es necesario analizarlos para encontrar sus posibles o reales influencias. Y si los autores hicieron esta observación, también se requerirá investigar si es verdad o no.

Como ya hemos mencionado, Dewey se percató de la imposibilidad de preparar una clasificación satisfactoria de todo el conocimiento preservado en los libros sin alterar la armonía teórica del conocimiento, de tal forma que en su sistema de clasificación se inclina por la cuestión práctica requerida en las bibliotecas, además hace el señalamiento de no haber hecho nada original respecto a su sistema de clasificación, ya que sólo ha tomado elementos de la clasificación bibliotecaria ya existente (Dewey, 2004, pp. [3, 10]).

Diferentes autores han tratado de explicar el origen de la secuencia de las diez clases de la CDD. Algunas de las suposiciones más difundidas sobre este punto son las siguientes: la clase (100) Filosofía y la clase (200) Religión representan las amplias y profundas relaciones del hombre con el universo. La clase (300) Ciencias sociales, comprende las relaciones entre los individuos. La ubicación de las Lenguas en la clase (400) hace suponer que Melvil Dewey consideró la comunicación principalmente como una interacción social, es decir el hombre se comunica por medio del lenguaje y de ahí la cercanía de ambas clases. Dewey, al igual que otros autores asignó una sola clase a la Literatura (800). Al final de esta secuencia se sitúan la Historia y Geografía en la clase (900). Estas dos disciplinas pudieron ser colocadas cerca de las ciencias sociales, pero este ordenamiento

refleja la influencia de Bacon en la secuencia de las clases de la CDD (Herdman, 1978, p. 15). Como podemos observar aquí la autora de esta hipótesis no explica por qué se ubicó la literatura (800) en ese sitio. Esta hipótesis ha sido muy seguida por varios teóricos. Sin embargo también ha sido señalada como mera especulación deductiva, de tal forma podemos darnos cuenta que no se adentra más en esta cuestión.

Otra hipótesis divide las diez clases principales de la CDD en cuatro partes: a) La clase (000) Obras generales, b) Las clases (100) a la (700) en la cual impera la razón para entender el conocimiento del mundo físico y espiritual; c) La clase (800) Literatura, en la cual predomina la imaginación, ya que la mente produce invenciones literarias y d) La clase (900) Historia, en cuya clase está el conocimiento resultado del registro de eventos y condiciones de la vida del planeta y la humanidad, además de la Historia, se incluyen aquí; Geografía y Biografía, esto es el conocimiento donde predomina la memoria (Osborn, 1991, p. 141).

Como podemos darnos cuenta según esta división de las diez clases principales, existe un desequilibrio, ya que si no consideramos la primera división (000) Obras Generales, las restantes nueve clases principales se dividen como sigue; el conocimiento generado principalmente por la razón, el cual comprende siete clases principales: (100) Filosofía, (200) Religión, (300) Ciencias sociales, (400) Lenguas, (500) Ciencias, (600) Tecnología y (700) Arte. Mientras que al conocimiento generado por la imaginación, sólo le corresponde una clase, la (800) Literatura, lo

mismo sucede con el conocimiento generado por la memoria al que se le asigna también sólo una clase, la (900) Historia.

Respecto a esta división diferimos en cuanto a la ubicación de la Clase (700) Bellas Artes, ya que consideramos que los conocimientos en el ámbito del arte son generados predominantemente por la imaginación, más que por la razón.

Es importante señalar que el empleo de disciplinas para definir las clases principales de los sistemas de clasificación bibliotecológicos, fue una práctica muy en boga en el siglo XIX, por lo tanto no es sorpresa que la CDD se base en disciplinas para establecer sus clases principales (Comaromi, 1983, p. 142).

Refiriéndonos a las influencias sobre Melvil Dewey en el diseño de su sistema, tenemos que existe una concepción generalizada entre los teóricos que lo han analizado, quienes coinciden en lo siguiente: Dewey retoma la secuencia del sistema diseñado por William Torrey Harris, quien a su vez se basa en el orden establecido por Francis Bacon. Harris fue un filósofo y educador importante, que en 1870 había publicado el catálogo de la St. Louis (Missouri) Public School Library, donde incluye la clasificación de la misma. En aquellos años, muchos catálogos fueron ordenados de acuerdo al esquema de clasificación, más que por orden alfabético. Harris explicó su clasificación más tarde en *Journal of speculative philosophy*, publicación de la que Harris fue editor por varios años (Bliss, 1939, p. 197). El sistema de clasificación de Harris combina aspectos filosóficos con requerimientos prácticos. Ordenado en 18 clases principales que poco después

Melvil Dewey adaptó a las nueve clases principales de su CDD, esto es sin considerar la clase general (000).

Dewey mencionó no haber visto el esquema de Harris antes de haber completado las partes más importantes de su sistema. En cambio, sí dejó registrado haber seguido el orden baconiano invertido. Harris por su lado cooperó con Dewey en la edición de *Library Journal* y empleó la CDD cuando fungió como jefe de la biblioteca de la United States Bureau of Education (Olson, 2004, p. 606).

Otra hipótesis que se ha dado para explicar la división de las tres categorías principales de la clasificación de Harris considera que las tres categorías no se refieren a la forma en que el conocimiento humano era producido, sino a las tres formas en que un tema puede ser tratado, estas formas son a) científica, en la cual prevalece un sistema consciente sobre el tema tratado, b) artística, en la cual se da un sistema inconsciente y c) la forma histórica, que viene a ser el estudio sobre el tema en una relación de tiempo. Es relevante mencionar que esta división que propone Harris es acorde con las tres grandes divisiones establecidas por Hegel: concepto o razonamiento; ser, criatura y esencia referidos a la naturaleza y Sein que se refiere a la existencia individual particular (Harris citado por Graziano, 1959, p. 48).

Hay referencia además de que el orden empleado por Harris estaba relacionado con el trabajo realizado por Edward William Johnston para el catálogo clasificado de la St. Louis Mercantil Library. Johnston también se basó en la división del

conocimiento hecha por Francis Bacon (Harris citado por Graziano, 1959, p. 48). Las clases de Johnston fueron: historia, filosofía y polígrafos. Esta última clase la agrega Johnston.

Otros autores señalan una relación entre los sistemas de Harris, Dewey, Bacon y Konrad von Gesner, al mencionar lo siguiente:

William Torrey Harris (1870) y Melvil Dewey influidos directamente por Bacon, tanto en sus sistema de clasificación como en su método, y con el remoto antecedente de Konrad von Gesner entre 1545 y 1555, elaboraron sus sistemas lógicos de clasificación para ordenar sus colecciones y resolver las necesidades estructurales y funcionales de sus bibliotecas (Sander, 1989, p. 32).

Otra característica común entre ambos sistemas, el de Harris y Dewey, es que fueron desarrollados bajo la ideología del liberalismo, en el cual se fundamentó la extensión de la Biblioteca Pública en Nueva Inglaterra.

La CDD además de tomar la división del conocimiento en tres partes que hizo Harris, también vienen de su sistema los nombres de las principales clases o disciplinas así como su orden. Mientras que el arreglo de los niveles medios está apoyado en los conceptos del siglo XIX, y el de los niveles más específicos generalmente sigue los consensos contemporáneos científicos y culturales (Custer, 1968, p. 128), es decir, los detalles del sistema se basan en la existencia de literatura en determinados campos, más que en consideraciones teóricas. Con

respecto a que el arreglo de los niveles más específicos de la CDD sigue consensos científicos y culturales. Esto es difícil de afirmar, ya que como algunos teóricos han señalado, no existe tal consenso. Consideramos que es más factible llegar a un consenso científico y cultural en el arreglo de las clases principales y no en divisiones específicas, así tenemos por ejemplo que todos podemos consentir en ubicar a las matemáticas en una clase rodeada de ciencias como física y química, mientras que la ubicación de un tema más específico como aritmética comercial habría menos consenso, pues algunos se inclinarían a ordenarlo dentro de la administración y otros dentro de las matemáticas.

En lo que se refiere a las relaciones que se dan entre las ciencias principales, podemos considerar que hay ciencias cuyas relaciones con otras ciencias son muy obvias, mientras que con otras es más difícil detectar la influencia o relaciones interdisciplinarias, debido a que esta relación interdisciplinaria se da no sólo con una ciencia sino con varias, entonces es complejo que dichas relaciones queden representadas en los sistemas de clasificación bibliotecológicos. De igual forma, en el trabajo diario con la literatura del conocimiento nos percatamos de cómo ciertas disciplinas mantienen estrechas relaciones. Así, en muchos

documentos se incluyen contenidos temáticos de más de una ciencia o disciplina, tal es el caso de la literatura y las lenguas.

Si bien los sistemas de clasificación bibliotecológicos han retomado algunos lineamientos de carácter teórico, también es cierto que hasta el momento la práctica bibliotecaria ha predominado en el diseño de los mismos. Así algunas críticas a la CDD se enfocan en la división decimal del conocimiento que empleó Dewey, y mencionan que esta división teóricamente no es válida. De hecho el mismo Dewey reconoció esto y argumentó que esta división si bien arbitraria resolvía muchos problemas prácticos (Dewey, 1972, p. 128).

Otra hipótesis más para explicar el arreglo empleado por Melvil Dewey en su sistema remite a la forma en que Hegel divide el conocimiento, que básicamente son tres grandes divisiones a saber: a) sistema consciente en el cual se incluye filosofía, teología y ciencias sociales, b) sistema subconsciente, que comprende la naturaleza y el arte y c) historia y geografía, es importante señalar que ésta hipótesis requiere más elaboración, ya que no ha sido tratada con la importancia que requiere (Comaromi, 1983, p. 138).

La influencia de Hegel en la CDD se explica por lo siguiente, un mentor filosófico de Dewey en Amherst College fue Julius Sheelye, él fue seguidor de Hegel, lo mismo sucedió con William Torrey Harris, quien inclusive escribe una obra donde explicó la lógica del filósofo alemán (Olson, 2004, p. 606). Es decir la influencia de

Hegel llega a Dewey de forma indirecta, pero resulta evidente por parte de los dos autores mencionados.

Las diez clases principales de la CDD fueron consideradas como disciplinas en la época de Dewey, con el transcurrir del tiempo algunas de ellas han dejado de considerarse como disciplinas, ahora se les considera como áreas de estudio que comprenden varias disciplinas.

Basándose en la currícula de una universidad moderna, uno podría agrupar las disciplinas: filosofía, lenguajes, bellas artes y literatura bajo el área "Humanidades" que sería un área de estudio como ciencias sociales y ciencias físicas, las que a su vez incluyen varias disciplinas. Estas clases principales, que en su mayoría corresponden al grupo de las humanidades reflejan el estado del conocimiento del siglo XIX (Chan, 1972, p. 384).

Como podemos darnos cuenta, la mayoría de los autores que han analizado los sistemas de clasificación bibliotecológica, en especial el sistema de Melvil Dewey, señalan que Francis Bacon es el autor que influye más en la sistematización de las clases principales a través de los diferentes autores ya mencionados.

Ahora bien, el sistema baconiano derivó del Trívium y Cuadrivium. Basándose para dividir el conocimiento en la función humana, por medio de la cual el conocimiento es producido, de tal forma que el conocimiento quedó dividido como sigue: a) conocimiento derivado de la memoria, donde ubicó a la historia y las disciplinas auxiliares, b) conocimiento derivado de la imaginación, aquí se incluyó a la literatura

y las artes creativas, y c) conocimiento derivado de la razón, donde ubicó a la filosofía y a las ciencias racionales. La importancia de esta influencia en los sistemas de clasificación bibliotecológicos, es que a partir de aquí se cuenta con un principio de clasificación que puede ser conocido y apreciado (Chan, 1972, p. 79).

Esta división del conocimiento propuesta por Bacon también ha recibido críticas. Una de ellas es referente a no considerar los sentidos como un factor importante en la producción del conocimiento. Como señaló Dewey en cierto momento el análisis de los sistemas de clasificación nos demuestran que no existe uno perfecto.

Bacon señaló que no obstante que la filosofía natural haya ocupado el último rango entre las ocupaciones de los hombres, ésta debe considerarse como la madre de todas las ciencias (1991, p. 59). Aunque Bacon escribió lo anterior, en su estructura, él mismo coloca a la filosofía en último lugar. Tuvo que venir Hegel a invertir este orden. Lo cual en lo general no es reconocido ya que la mayoría de los estudiosos del tema siempre mencionan el orden invertido de Bacon y hasta últimas fechas se ha señalado la influencia de Hegel en la CDD.

Una vez analizadas las obras de Bacon en las cuales dejó registradas sus aportaciones respecto a la clasificación del conocimiento, como son: *Novum Organum* (1620) y *Del adelanto del saber y progreso de la ciencia divina y humana* (1605), no encontramos una clasificación clara, sistemática y acabada del conocimiento. Sí está la mención de dividir el conocimiento en tres grandes clases: el conocimiento producido por la memoria, por la razón y la imaginación. Luego

desarrolla algunas subdivisiones de diversas disciplinas y ciencias. Pero es un desarrollo muy irregular. Queda pendiente para otra investigación tratar de formular una clasificación baconiana del conocimiento de las divisiones más específicas desglosadas en *Del adelanto del saber y progreso de la ciencia divina y humana* principalmente. Todo esto sólo con fines de esclarecimiento histórico, toda vez que varias de las disciplinas de ese tiempo han perdido vigencia, y que para nosotros sólo fue relevante lo referente a las clases principales y su origen.

Otra posibilidad para ordenar las ciencias y disciplinas principales dentro de los sistemas de clasificación es analizarlas históricamente, para saber “cómo y en qué sucesión surgieron y se desarrollaron una tras otra, cómo se entrelazaron en el curso de su desarrollo, cómo influyeron una sobre otra en las distintas etapas del conocimiento de la naturaleza” (Kedrov, 1974, p. 42).

Podemos concluir este punto mencionando que el orden de las diez clases principales de la CDD se debe a la influencia que Bacon y Hegel a través de Harris ejercieron sobre Dewey. Hegel hace la inversión de la estructura establecida por Bacon, al pasar la filosofía en primer lugar, orden que encontramos en la CDD, sin tomar en cuenta la Clase (000) Obras generales.

4.2. La secuencia no natural en las clases principales de la Clasificación Decimal Dewey.

Cuando hablamos de secuencia natural, nos estamos refiriendo a las estrechas relaciones que guardan algunas disciplinas, y que vienen contenidos en los materiales que forman los acervos de las bibliotecas, y que, por lo tanto, en un sistema de clasificación bibliotecológico, se considera deberían de estar juntos.

Ya desde la antigüedad, Platón recomendaba como parte de la educación de los jóvenes acostumbrarlos “*a ver de una ojeada las relaciones que mantienen entre sí las ciencias* [énfasis agregado]” (Diálogos, 2007, v. 2, p.174).

Más tarde Bacon hace referencia a lo mismo de la forma siguiente “sentemos como regla que todas las divisiones del conocimiento deben más bien ser aceptadas como orientaciones y caminos que como divisiones o separaciones y que la *continuidad e integridad del conocimiento debe ser preservada* [énfasis agregado]” (Bacon, 1984, p. 231). Aunque por otro lado el mismo Bacon señaló que el hombre se inclina de forma natural a suponer en las cosas más orden y semejanza del que en éstas se da; no obstante la naturaleza está llena de excepciones y diferencias (1991, p. 43).

Por otro lado es importante señalar la posición de Bacon cuando menciona que las ciencias que tenemos nos vienen casi por completo de los griegos. Toda vez que los romanos, los árabes y los modernos han añadido poco a estas (Bacon, 1991, p. 54). Desde luego debemos puntualizar la validez de esta aseveración sólo en las disciplinas más generales del conocimiento, e inclusive tener en cuenta que fue en el siglo XVII cuando esto se registró, ya que en los siglos posteriores se da un

desarrollo acelerado del conocimiento.

Más tarde, en el siglo XIX, a esta característica se le llamó principio de objetividad, el cual considera que la clasificación de las ciencias debe hacerse de acuerdo al “*movimiento particular de cada ciencia y su relación natural de una ciencia hacia otra [énfasis agregado]*” (Engels citado por Kedrov, 1974, pp. 198-199).

Es necesario mencionar que si bien lo anterior hace referencia específica a la clasificación de las ciencias, consideramos que vale lo mismo para los sistemas de clasificación bibliotecológicos.

De tal forma que a partir del siglo XIX una de las principales demandas exigidas a los sistemas de clasificación bibliotecológicos fue que los libros sobre los mismos temas permanecieran juntos, y que los temas tuvieran una progresión lógica en su ordenamiento (Graziano, 1959, p. 46), además es fundamental que las clases principales que componen un sistema de clasificación bibliotecológico cubran los siguientes puntos: 1) las principales disciplinas deben estar presentes en estos sistemas de clasificación, 2) a estas disciplinas se les debe asignar el espacio adecuado considerando su tamaño; y 3) el orden de estas clases principales debe mostrar gradación, es decir tener cerca las disciplinas relacionadas (Foskett, 1972, p. 413).

Según lo anterior la CDD no cumple el requerimiento de mantener juntas algunas de sus clases principales, puesto que cuatro de ellas: (300) Ciencias sociales, (400) Lenguas, (800) Literatura y (900) Historia no están relacionadas con las disciplinas

que debieran. Esto es (300) Ciencias sociales separada de (900) Historia y (400) Lenguas de (800) Literatura. Se agrega además: "que de cualquiera de las grandes clases; Historia, Literatura, Filosofía y Ciencia, pudo haberse hecho un sistema consistente y unitario" (Bliss, 1939, p. 202). Se señala también que la ciencia y la filosofía son casi inseparables por lo que su ordenamiento en la CDD no es una separación filosófica, científica, ni práctica. Así, ésta separación descalifica a cualquier sistema de clasificación bibliotecológico.

Esta posición tan radical ha sido cuestionada por otros teóricos que concluyen que una secuencia bien planeada debe ignorar agrupamientos temáticos deseables (Savage, 1949, p. 37). Por nuestra parte consideramos que no pueden mantenerse cercanas todas las ciencias o disciplinas que están relacionadas, puesto que cada disciplina sólo podría estar relacionada con otras dos, una que le anteceda y otra que vaya después, y las clases principales dentro de un sistema de clasificación bibliotecológico no necesariamente van a estar relacionadas con otras dos disciplinas, además en el caso de la primera y última clase sólo pueden mantener relación con otra disciplina, la primera clase relacionada con la segunda y la décima relacionada solo con la novena clase. Todo esto sin considerar la clase (000) Generalidades.

También se argumenta esta postura con el señalamiento de que no es posible elaborar una clasificación lógica para libros, ya que los libros no tienen una división lógica.

Después de varios años de estar clasificando acervos documentales, hemos observado que la mayoría de los documentos si poseen contenidos temáticos con cierta lógica y existen otros documentos que carecen de ella, pero estos son los menos, además el carácter lógico es uno de los elementos que requiere cualquier escrito que busque ser publicado. También existen documentos de carácter interdisciplinario de temáticas muy relacionadas, como es el caso de los temas que estamos investigando, pero finalmente el clasificador puede determinar en qué clase principal deben ser ubicados dichos materiales.

El problema de la separación de las clases (300) Ciencias sociales de (900) Historia y (400) Lenguas de (800) Literatura en la CDD, lo señaló de forma clara Custer (1968) "*la secuencia no natural que separó economía de comercio, la ciencia política de la administración pública, la lingüística separada de la literatura y las ciencias sociales también separadas de la historia* [énfasis agregado]" (p. 139).

En ciertos momentos este problema se intentó soslayar, argumentando que en una época de gran departamentalización en las bibliotecas no era necesaria tal secuencia, ya que en las grandes bibliotecas el material documental de cada una de las diferentes clases en ocasiones ocupaba pisos completos en los edificios de las bibliotecas, o departamentos completos. Mientras en las pequeñas bibliotecas la carencia de la secuencia natural tampoco era necesaria debido a la cercanía de los acervos incluidos en las diferentes clases, aunque éstas estuvieran separadas por clases que rompen las estrechas relaciones entre las clases señaladas. Resulta

obvio que a pesar de las características señaladas respecto al tamaño de las bibliotecas, el problema no deja de existir.

Otra solución a este problema se dijo, era reunir las clases (100) Filosofía con (200) Religión y también la clase (400) Lenguas con (800) Literatura. Esta postura es incompleta debido a que no se menciona cual sería el lugar de las demás clases principales, además se reconoció desde un principio que esto no era práctico (Chan, 1972, p. 385).

Por su parte Dewey respondió a esta crítica y reconoció que el sistema tiene como prioridad resolver problemas prácticos, más que cumplir ciertos requisitos teóricos. Si bien Dewey reconoce su búsqueda de mejores prácticas dentro de las bibliotecas, los autores en los que cimentó la estructura principal de la CDD sí buscaron basar sus clasificaciones considerando aspectos teóricos importantes, tal es el caso de: W.T. Harris, Francis Bacon y Hegel entre otros.

4.2.1 La separación de las clases (400) Lenguas y (800) Literatura

Como hemos mencionado líneas arriba, en la práctica diaria de clasificar los acervos de las bibliotecas es común encontrarse con contenidos temáticos de carácter lingüístico y literario en un mismo libro, debido a que la literatura se desarrolla por medio del lenguaje, y los textos literarios constituyen una herramienta frecuente para el estudio de los idiomas, de tal forma que efectivamente son dos

clases principales que sí requieren permanecer juntas, sin embargo aún con su fuerte relación no debemos dejar de considerar que son dos disciplinas diferentes.

Bacon explica la separación de estas disciplinas de la forma siguiente:

La poesía es más bien un placer o juego de la imaginación, que un deber o trabajo, de la imaginación...y por último, en cuanto a la razón imaginativa o surgente, de la cual es objeto la retórica, pensamos que es preferible relacionarla con las artes de la razón (1984, pp. 250-251).

Entendiendo en esto a la poesía como literatura en general y a la retórica más abocada a la cuestión de los idiomas. Agrega Bacon que si bien la literatura está conformada de palabras esto es desde una perspectiva libre y vinculada con la imaginación, y la divide en:

Narrativa: imitación de la historia.

Dramática: reproduce la historia.

Alusiva o parabólica: narración aplicada solo a expresar cierto propósito o concepción deliberada (Bacon, 1984, pp. 200-201).

Entre los sistemas de clasificación que no separaron las diversas lenguas de la literatura, podemos mencionar el ejemplo de Samuel Taylor Coleridge, quien preparó un sistema de clasificación que incluyó en la introducción a la *Encyclopaedia Metropolitana*, en Inglaterra, en 1826. Coleridge divide todo el conocimiento en cuatro clases: ciencias puras, ciencias mixtas, historia, literatura y

filología (Kedrov, 1974, p. 183). De igual forma Ampere en su *Essai sur la philosophie des sciences* mantiene reunidas las clases de lenguas y literatura, dentro de un grupo que nombró ciencias no técnicas. Dicho grupo a su vez lo ubicó dentro de otro llamado: ciencias del pensamiento (Grolier, 1956, p. 128).

En cuanto a clasificaciones bibliotecológicas tenemos que la Clasificación de Brunet no separó Lenguas de Literatura. Tampoco otros sistemas de clasificación bibliotecológicos influenciados por Brunet, lo han hecho, con excepción de Harris. La Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos tampoco separa estas clases. Así, los críticos de la CDD se preguntaron: ¿Por qué Dewey separó Lenguas de Literatura?, ¿Puede encontrarse una buena razón para la separación de estas dos clases principales? (Bliss, 1939, p. 203). Y consideran como solución reunir ambas clases, pero sin considerar el arreglo de las otras clases principales de este sistema.

Otra postura que refuerza la separación de Lenguas de la literatura, o bien la razón de la separación de éstas, es la influencia del filósofo alemán Hegel sobre la clasificación elaborada por Harris, la cual es más clara que la de Francis Bacon. Influencia no reconocida explícitamente por Harris, sin embargo al analizar los trabajos de Harris se detectan los puntos de coincidencia en su división del conocimiento. Tanto para Hegel como Harris las Lenguas incluían a las ciencias sociales, ya que la consideraron como una característica particular de un pueblo a diferencia de la literatura que se refiere a formas particulares creadas con el

lenguaje. Tanto Hegel como Harris ubican Literatura al final de las Bellas artes al considerarla “más pura” y dependiente más enteramente de la imaginación. Con la Filología Harris concluye la primera gran división del conocimiento que él llamó “sistema consciente” y que corresponde a la “idea” [begriff] de Hegel (Graziano, 1959, pp. 50-51).

De tal forma podemos observar en la tabla siguiente la ubicación de las obras de carácter literario cercanas a las bellas artes:

Harris	Hegel	Bacon
64. (B) Arte	1.- Arquitectura	A.- Narrativa o heroica (épica)
65. XII Bella artes.	2.- Escultura	B.- Dramática
a. Arquitectura	3.- Pintura	C.- Alegórica, fabulas,
b. Escultura		

c. Dibujo	4.- Música	Mitologías, etc.
d. Grabado y litografía	5.- Poesía	
e. Imagen		
f. Música		
66. XII Poesía		
69. XIV Prosa ficción		

Ubicación de la Literatura en Harris, Bacon y Hegel.
Fuente. Graziano (1959, p. 46-51)

En 1920 Dewey refiriéndose al señalamiento de la separación de las clases 400 y 800, mencionó que si pudiera hacer cambios, podría abandonar el orden de Bacon y reunir las clases 400 y 800, aunque reconoce como algo imposible alterar la cantidad enorme de entradas con estos números, y opta porque se reúnan los acervos de estas clases sin alterar los números (Dewey, 1972, p. 90). Esta solución desde luego crearía confusión para todos los que emplean este sistema.

Al referirse a este punto, Vickery (1958) atribuye que la separación de estas clases se debió a que Dewey consideró las Lenguas como el medio en que los hombres se comunican entre sí dentro de la sociedad, de esta forma las Lenguas se ubican después de la clase (300) Ciencias sociales, mientras que la Literatura es considerada más por el carácter artístico, así que se ubica después de la clase (700) Arte. (p. 130). Es decir, si bien en algunos documentos se incluyen contenidos temáticos de ambas clases, en el fondo estas son diferentes y el conocimiento contenido en ellas por lo general es producido por diferentes capacidades del

hombre; el lenguaje es producido por la capacidad de la razón, en tanto que la literatura tiene su origen en la imaginación.

Una clasificación que tiene mucha similitud con la CDD es la clasificación del Belga Jean Pie Namur (1939). Quien divide el conocimiento en diez clases principales. En la secuencia de Namur reúne en una clase Filología y Literatura. Mientras que las Ciencias Sociales no se muestran claramente y separa algunas de ellas de Historia. Con algunas variantes Namur y Dewey coinciden en el ordenamiento de siete de las diez clases principales. Resulta extraño que en la literatura no se ha tratado la influencia que pudo haber tenido Dewey del sistema de Namur, con excepción de México donde, como ya mencionamos, este sistema se empleó por algún tiempo para ordenar el acervo de la Biblioteca Nacional. Decisión tomada por José María Vigil cuando fungió como director de dicha Biblioteca en el periodo 1880 a 1909 (De Lira y Fernández, 2012, p. 45; Iguiniz, 1998, 185).

En el cuadro siguiente mostramos a manera de comparación ambas clasificaciones

Namur	Dewey
1. Introducción a los conocimientos humanos	000 Obras generales
2. Teología	100 Filosofía
3. Filosofía y Pedagogía	200 Religión
4. Jurisprudencia	300 Ciencias sociales
5. Matemáticas, Física y Ciencias Naturales	400 Lenguas
	500 Ciencias

6. Medicina	600Tecnología
7. Artes y oficios	700 Arte
8. Filología y Bellas Letras	800 Literatura
9. Historia y Ciencias auxiliares	900 Historia
10. Misceláneas literarias y críticas, Revistas	

Clases principales de: Namur y Dewey. Fuente: Namur (1839)

Después de analizar las fuentes documentales que abordan la separación de las clases (400) Lenguas de (800) Literatura, podemos concluir que ésta se debe a lo siguiente: Dewey decide aplicar el principio decimal en su clasificación, lo cual lo llevó a dividir la totalidad del conocimiento en nueve clases principales, ya que la primera clase se destinó a las obras de carácter general y luego cada clase en nueve subclases, y así sucesivamente. Luego, si bien la Literatura y Lenguas son clases con una estrecha relación, no por esto dejan de ser diferentes. De tal forma, se consideró a la Literatura por su carácter eminentemente correspondiente a la imaginación, mientras que el contenido de la clase Lenguas no es de carácter artístico. Así, Dewey finalmente influido por Harris, Hegel y Bacon les asignó a estas clases principales el lugar que a la fecha conservan (Penna, 1945, p. 121). Esto quiere decir que se buscó dar soluciones prácticas a la clasificación de los acervos de las bibliotecas, en lugar de ceñirse a lineamientos teóricos estrictos.

Además es importante señalar que estas dos clases principales son particularmente beneficiadas por el principio mnemotécnico, de tal forma que el dígito que designa a

cada uno de los idiomas es el mismo en ambas clases, por ejemplo el 6 en la clase (400) se refiere a la lengua española y en la clase (800) indica la literatura española, el 2 en la clase (400) se refiere a la lengua inglesa, mientras que en la clase (800) sirve para clasificar a la literatura inglesa.

4.2.2 La separación de las clases (300) Ciencias sociales y (900) Historia

Los diferentes materiales documentales que se clasifican en (300) Ciencias sociales y (900) Historia también son clases estrechamente relacionadas. Por lo que la separación de estas dos clases en la CDD ha sido una crítica recurrente hacia Melvil Dewey.

Los estudiosos de la CDD han argumentado esta separación con las siguientes razones: la historia se refiere al estudio de lo pasado, comprendiendo toda la civilización, por lo tanto debe ser colocada al final de todas las ciencias y disciplinas. Mientras que las Ciencias Sociales se ordenan después de la Religión, debido a que el hombre una vez que razona sobre la complejidad de los problemas y recurre a la religión para tratar los problemas que no se puede explicar, así después de esto, estudia su comportamiento en grupo. Esta hipótesis cuenta con algunos defensores. Pero tampoco profundizan en su argumentación y desde luego también se ha llegado a negar su validez.

Otras razones que explican esta separación se refieren a la metodología propia de las ciencias sociales en comparación a la empleada por la historia.

También se argumenta que la separación de la historia de las ciencias sociales se debe a la conveniencia de ubicar a la primera dentro de las humanidades, entendiendo en este grupo principalmente: arte, literatura e historia, en lugar de ubicarla con las ciencias sociales. Se menciona también que si actualmente no hay teorías o categorías de pensamiento que sean aceptadas universalmente en ciencias sociales, cómo vamos a encontrar una estructura para estas ciencias dentro de un sistema de clasificación (Foskett, 1974, p. 66, 32). Este señalamiento vale también para el grupo de las humanidades, donde tampoco hay consenso respecto a las disciplinas que incluye.

Por otro lado, se considera que la separación de la Historia de las Ciencias sociales refleja la situación académica prevaleciente en la segunda mitad del siglo XIX de tal forma la clase (900) Historia incluye: geografía, viajes, biografía e historia (Shera, 1965, p. 71).

La respuesta a este cuestionamiento es la división realizada por Dewey, es decir, emplear una estructura que sirve de punto de partida sin un compromiso rígido con alguna escuela particular de pensamiento de las ciencias sociales.

Algunos teóricos que optan por la separación de estas dos clases, lo hacen considerando los objetivos de estas disciplinas, ya que las ciencias sociales hacen predicciones y generalizaciones mientras que la historia no tiene dichos objetivos.

En tanto que los que opinan que ciencias sociales e historia deberían estar cerca una de la otra se basan considerando el objeto de estudio, el fenómeno social, de

dichas disciplinas (Langridge, 1976, p. 28).

Uno de los teóricos que mantienen juntas estas clases es André-Marie Ampere, quien reunió las clases de Ciencias sociales e Historia en su clasificación publicada en 1843 (Grolier, 1956, p. 125). También la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos mantiene estas clases una junto a la otra.

Se argumenta además que la estrecha relación de la Historia con las Ciencias sociales como: política, sociología y economía está resuelto con el tratamiento histórico que tiene cada una de estas ciencias en su división correspondiente en la CDD. De tal forma que todos los documentos histórico-culturales de carácter general les corresponde estar ubicados en la clase 900 Historia (Langridge, 1976, pp. 41-42).

Desde luego nosotros consideramos que lo mencionado en el párrafo anterior corresponde a otro aspecto poco relacionado con la separación de las Ciencias sociales de la Historia. Es decir, un asunto es la clasificación de aspectos históricos de cada tema particular, lo cual está contemplado dentro de la CDD mediante el empleo de la subdivisión común 09 dedicada al aspecto histórico-geográfico de las diversas disciplinas, y otro asunto es la separación de las clases principales que estamos tratando aquí. Hacemos mención de esto, porque se ha empleado este argumento para tratar de explicar la separación de estas clases.

Otros autores consideran a la Historia como un resumen de todas las ciencias, así como del conocimiento de toda la humanidad, además como una síntesis histórica

de la vida social, por lo tanto, señalan que el lugar de la historia dentro de un sistema de clasificación debe estar a la cabeza de las ciencias (Rubakin citado por Kedrov, 1974, p. 151).

Por el lado de la influencia de Bacon en la CDD, en estas dos clases tenemos que este filósofo consideró a la Historia como la ciencia donde prevalecía la memoria y ésta incluyó: historia natural, historia civil (historia de la sociedad), ésta última la subdivide en historia universal e historia particular de los distintos países, También incluye aquí: geografía, historia sagrada, historia de la literatura (Kedrov, 1974, pp. 71-72).

Si observamos el contenido de esta clase se refuerza el argumento de considerar a Bacon como una fuerte influencia en la CDD. Nos referimos al caso concreto de la Geografía que se incluye con la Historia. Aunque es conveniente dejar en claro que algunas disciplinas que Bacon incluyó en Historia, en la CDD fueron ubicadas

en una clase distinta, tal es el caso de: historia natural, historia sagrada e historia del lenguaje.

Como se mencionó en el punto anterior, Dewey consideró como posible solución para resolver la separación de la clase 300 y 900, unir los acervos sin modificar los números de ambas clases. También mencionamos que esto traería confusión para los usuarios de la CDD.

En cuanto a la consideración donde registramos la hipótesis de que Hegel había influenciado a Harris y éste a su vez a Dewey, en este punto referente a la separación de la clase (300) y (900) Historia, tenemos que los dos primeros autores consideraron a la Historia como una serie de relaciones enteramente referidas a tiempos y lugares específicos, es decir, eventos de pueblos particulares, y por tanto la ubican al final de todas las clases (Graziano, 1959, p. 51). A diferencia de las Ciencias Sociales consideradas como disciplinas más generales, referidas al Estado, gobierno y leyes, así como las diversas relaciones del hombre en el medio social.

Además Hegel considera que la idea es la esencia de la historia, pero su apariencia reside en la contingencia y al terreno del capricho, esto es, a aspectos más particulares en cuanto a tiempo y espacio (Hegel, 2006, pp. 47-48).

Resumiendo podemos decir que si bien las clases (300) Ciencias Sociales y (900) Historia están muy relacionadas no dejan de ser diferentes. La primera trata temas más generales, en tanto que la historia es más específica al referirse a países

específicos, lugares o lapsos de tiempo también particulares, y por tanto la separación de ambas se justifica.

4.3. Autores que han tratado la secuencia de las clases principales en la Clasificación Decimal Dewey

De los teóricos de la clasificación bibliotecológica que han tratado la secuencia de las diez clases del sistema diseñado por Melvil Dewey tenemos a: Henry Evelyn Bliss, Brian Campbell Vickery, Eric de Grolier y John Phillip Comaromi, entre otros.

Elegimos a estos autores por lo siguiente: Bliss hace críticas serias y amplias a los sistemas bibliotecológicos de clasificación, entre ellos a la CDD e inclusive diseña su propio sistema de clasificación. B. C.; Vickery da una explicación directa sobre la secuencia de las diez clases principales de Melvil Dewey. Dicha explicación es retomada por otros teóricos, pero también es rechazada por algunos autores; Eric de Grolier por los trabajos que sobre clasificación bibliotecológica escribió, específicamente su análisis de la CDD y finalmente a John P. Comaromi quien fue el editor de la vigésima edición de la CDD, y se dedicó a analizar con profundidad ésta clasificación.

4.3.1 Henry Evelyn Bliss

Henry Evelyn Bliss nació en Nueva York. En 1891 trabajó en la biblioteca de City University de Nueva York. En 1900 se dio cuenta de las limitaciones de los sistemas de clasificación bibliotecológica, discute esto con Charles A. Cutter. En un principio

Bliss tuvo la idea de revisar la Clasificación Expansiva de Cutter. Pero después diseñó su propio sistema de clasificación, el cual empleó en la biblioteca donde trabajaba. Este sistema de clasificación se publicó por primera vez en *Library Journal* en 1910, más tarde se publicó en cuatro volúmenes de 1940 a 1953 (Maltby, 1979, p. 12).

Gran parte de su vida Henry Evelyn Bliss la dedicó al estudio de la clasificación bibliotecológica y creó dos obras: *The Organization of Knowledge and the System of the Science* (1920) y *The Organization of the Knowledge in Libraries* (1933). En el primero se notan las deudas de Bliss para con la clasificación del conocimiento hecha dentro de la filosofía; mientras que en la segunda obra analizó los sistemas de clasificación más importantes de su época, entre ellos: la CDD, la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y la Clasificación Decimal Universal. Así como los principios en los que deben basarse los sistemas de clasificación bibliotecológicos. Entre estos principios tenemos: la *Subordinación*, que consiste en el desarrollo de lo general a lo particular y que le nombra “*Gradación por especialidad*”, el principio siguiente es la *Coordinación*, la cual consiste en la colocación de temas relacionados en un orden útil a los usuarios; este principio, como podemos darnos cuenta, es el que nos ocupa aquí, y por último la *Especificación Compuesta*, cuyo objetivo es reunir diferentes partes de un esquema de una manera flexible y así arreglar temas complejos, lo cual se

llevará a cabo mediante tablas auxiliares de un sistema de clasificación (Foskett, 1974, p. 75).

En algunos aspectos sus obras se anticipan a las modernas teorías de la clasificación bibliotecológica, mientras que en otros aspectos Bliss persiste en nociones del pasado.

El sistema diseñado por Bliss “se caracteriza porque el orden de las distintas clases del conocimiento establece una relación vertical de subordinación, y una coordinación horizontal entre ellas” (Penna, citado por Sander, 1988, p. 180). Este sistema de clasificación fue desarrollado cuando había una desilusión hacia los sistemas de clasificación bibliotecológicos existentes. La secuencia de sus divisiones principales fue establecida cuidadosamente.

Henry E. Bliss realizó un estudio profundo de los métodos de organización de la naturaleza, de la sociedad y de los procesos intelectuales para esbozar los principios en los que deben estar fundamentados los sistemas de clasificación bibliotecológicos. Uno de estos principios es el consenso científico y cultural, que consiste en lo siguiente: Las ciencias fundamentales, según Bliss, en sus conceptos, intereses y problemas centrales no cambian radicalmente, *se mantiene un orden básico, mismo que refleja otro existente en la naturaleza* [énfasis agregado] y en el cual debe ser cimentada la clasificación bibliotecológica (Sayers, 1962, pp. 212-213).

El ordenamiento de las clases principales de los sistemas de clasificación

bibliotecológicos deben considerar además lo siguiente: la mayoría de los especialistas en determinados temas suponen una forma de organización de los materiales documentales de sus áreas respectivas.

Este principio, el consenso científico y cultural, ha sido abordado por diferentes teóricos de la clasificación bibliotecológica, entre ellos Vickery quien dice estar de acuerdo en que la clasificación bibliotecológica tome la estructura básica de la clasificación del conocimiento, tal como los especialistas entienden su orden, sin embargo se hace el siguiente cuestionamiento, si la clasificación bibliotecológica y la clasificación del conocimiento se basan en una misma estructura básica y sus problemas no cambian drásticamente, ¿por qué los nuevos conocimientos en algunos casos no son fáciles de ubicar en dicha estructura?, Bliss considera inexistente el conflicto para ordenar nuevos conocimientos en ambas clasificaciones (Vickery, 1958, p. 131). Para otros autores las funciones de la clasificación del conocimiento y la clasificación bibliotecológica son diferentes, la clasificación bibliotecológica se basa en las líneas formales que se dan en la literatura de la ciencia, y sólo a veces llegan a coincidir en el mismo orden. Los libros son agregados concretos de hechos seleccionados del grueso común del conocimiento; producidos bajo las leyes de la oferta y la demanda para cubrir los requerimientos de varios individuos de una comunidad, sintetizando en ocasiones áreas de conocimiento sobrepuestas que para ser clasificadas no basta una estructura de clasificación filosófica (Savage, 1949, pp. 19-18). Y se agrega que el problema real

es de los antiguos y los nuevos conceptos; se da el ejemplo siguiente: el concepto de metaloide, el cual queda fuera de moda con el surgimiento de la clasificación periódica; sin embargo, los documentos referidos a los metaloides tendrán que ser ubicados en los sistemas de clasificación bibliotecológicos, al igual que los documentos referentes a los nuevos conocimientos (Savage, 1949, p. 132). En esta postura se argumenta además que "prescindiendo de algunos campos de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, en las cuales en un momento dado, aunque no siempre, existe dicho consenso, hay siempre una divergencia de escuelas, las más de las veces inconciliable" (Grolier, 1976, p. 346).

Nosotros consideramos, después de varios años de práctica en clasificación de diferentes acervos, que sí existe consenso en disciplinas y ciencias de carácter general, y donde se vuelve problemática la ubicación de materiales documentales es cuando existen contenidos temáticos interdisciplinarios, como es el caso que nos ocupa aquí, y donde finalmente uno considera criterios específicos de carácter práctico para clasificar en una u otra clase, como son el predominio de una temática sobre otra, o bien cuál de ellas se presenta primero.

Respecto a la separación de las clases (400) Lenguas de (800) Literatura, como dijimos líneas arriba, Bliss mencionó que Brunet no separó estas clases y no encuentra el motivo que llevó a Dewey a separar estas clases. Para Bliss esto es inconveniente y un error imperdonable. Para corregir esto señaló una serie de cambios donde propone ubicar Lenguas y Literatura en la clase (900). Mientras que

las Ciencias Sociales las ubicó en (500) e Historia en (600). Para hacer estos cambios desde luego propuso una reasignación de la mayoría de las clases principales (Bliss, 1939, pp. 203-205). Desde luego esto no fue viable porque sería una transformación total de la CDD. De hecho el mismo Bliss registró esto como parte de la conclusión que hizo del análisis de la CDD (Bliss, 1939, p. 226).

Como mencionamos líneas antes, Dewey consideró la posibilidad de cambiar estas clases, sin embargo esto no resultaba práctico debido a la cantidad de documentos que se verían afectados.

4.3.2 Brian Campbell Vickery

Brian Campbell Vickery nació en 1918 en Australia, fue una de las figuras más significativas del siglo XX en el campo de la clasificación y recuperación de la información (Broughton, 2011, p. 42), trabajó como químico en una fábrica durante la segunda guerra y en ese momento empezó a involucrarse con la información, aun cuando trabaja como bibliotecario siguió conservando su interés por las ciencias, inclusive en sus primeros escritos sobre la clasificación toma a la ciencia como modelo. Cabe mencionar que su primer puesto en la biblioteca fue en “los laboratorios de Investigación de Imperial Chemical Industries, en ese momento empezó a desarrollar su carrera como investigador y escritor” (Broughton, 2011, p. 43).

En 1948 Vickery es invitado a la Royal Society Conference on Scientific Information, en donde se formó un grupo pequeño bajo el liderazgo de J.D. Bernal con la finalidad de revisar problemas de clasificación. A Vickery se le encomienda buscar bibliotecarios que contribuyan con este trabajo, con lo cual logra la formación del Classification Research Group, de este grupo muchos eran defensores de la teoría de la clasificación facetada del bibliotecario indio S.R. Ranganathan” (Broughton, 2011, p. 42).

En este mismo año publicó su primer artículo, un estudio de la ley de Bradford. En 1973 fue nombrado director y profesor de la School of Librarianship and Archive Studies en la University College of London.

Vickery escribió obras importantes como: *Classification and Indexing in the Sciences* y *Faceted Classification*. Publicó varios artículos sobre teoría de la clasificación, los cuales fueron difundidos en *Journal of Documentation*, en 1961 publicó *On Retrieval System Theory, Techniques of Information Retrieval, Information Systems y Structure and Function in Retrieval Languages*. En 1983 escribió el libro *Information Science in Theory and Practice*. Sus últimas obras fueron: *Scientific Communications in History* y *A Long Search for Information* (Broughton, 2011, p. 44).

Para Vickery como para los demás integrantes del CGR no es satisfactoria la división del conocimiento en un número restringido de clases representadas por las disciplinas tradicionales, como sucedió en las clasificaciones bibliotecológicas desarrolladas en el siglo XIX y principios del siglo XX. Para él se requiere una nueva

base para dividir el conocimiento en más campos temáticos homogéneos, de tal forma, junto con los demás bibliotecarios del grupo desarrollan clasificaciones para campos específicos. Lo cual no implica que se deje de buscar una justificación teórica para la elección y secuencia de las clases principales de los sistemas de clasificación bibliotecológicos (Foskett, 1974, p. 138).

Vickery explica la secuencia de las clases principales del Sistema de Clasificación Dewey, como sigue; “el punto de partida de Dewey fue un pensamiento crítico especulativo” de tal forma: la clase (100) incluye la filosofía, debido a que el individuo no comprende completamente la multiplicidad de los fenómenos, pero se concentra en todo lo entendible; en seguida se ordena la clase (200) Religión, en estas dos clases hay una transición de lo individual a lo colectivo, esto se aclara más en la clase (300) Ciencias sociales, aquí la comunidad que colecta y construye el conocimiento hace uso del lenguaje, trayendo consigo la clase (400) Lenguas. Después la clase (500) Ciencias puras, antecediendo a las ciencias aplicadas (1958, p. 130). Si bien esta argumentación ha sido apoyada por algunos como Comaromi y Lois Mai Chan, también ha tenido sus detractores, como Lafuente quien menciona que es errónea esta hipótesis (R. Lafuente, Comunicación personal, junio 1992). Consideramos que Lafuente hace esta aseveración apoyado en el consenso que existe de tomar a: Harris, Bacon y Hegel como los teóricos que influyeron en la secuencia de las clases principales de la CDD. Además de que

Vickery no ahondó en su explicación con más detalle, tampoco mencionó sobre qué basó su explicación, ni abarca las diez clases principales. Vickery falleció en 2009.

4.3.3 Eric de Grolier

Eric de Grolier nació en París el 25 de junio de 1911. Estudió filosofía en la Sorbona, y sociología en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. De 1950 a 1951 estudió en el National Institute for Documentation Techniques (Grolier, 1991, p. 68).

Al igual que Dewey, Eric de Grolier empezó a interesarse sobre la clasificación bibliotecológica a los veinte años. En una conferencia de la Federación Internacional de Documentación llevada a cabo en 1931 en la Haya, presentó un ensayo sobre la clasificación diseñada por Henry E. Bliss. De 1933 a 1940, Grolier tradujo varios artículos de Bliss, mismos que publicó en *Revue du livre*.

En 1953 la Federación Internacional de Documentación le encargó a Grolier escribir reportes para el comité "General Theory of Classification", tarea que realizó durante la década de los cincuentas y principios de los sesentas. Resultado de esto son siete reportes, en los cuales Grolier sintetiza sus puntos de vista respecto a la clasificación bibliotecológica (Maniez, 1991, p. 73).

En 1956 Grolier publicó *Theorie et pratique des classifications documentaires*. Dos años más tarde fue invitado por Mortimer Taube a una conferencia sobre información científica llevada a cabo en Washington, en ésta Grolier participó en un panel sobre un estudio comparativo de sistemas de clasificación (Grolier, 1991, p.

69). En 1962 la UNESCO le publicó *Study of General Categories Applicable to Classification and Coding in Documentation*.

Eric de Grolier empezó por analizar la teoría del Consenso científico y cultural, elaborada por Bliss, para que sirviera de base al diseño de sistemas de clasificación bibliotecológicos. Grolier argumentó que el sistema de las ciencias a pesar de sus continuas revisiones y contradicciones tiende hacia un estado de equilibrio, en el cual las convergencias prevalecen sobre las divergencias.

En cuanto al diseño de un esquema general de clasificación bibliotecológico, Grolier propuso distinguir primero entre campos relativamente estáticos como: filosofía, religión y ciencias sociales de campos dinámicos y expansivos, entre ellos: matemáticas, física, química y biología, además de considerar espacio para futuras expansiones.

Dentro de la metodología empleada por Grolier, él estudió las características requeridas para el diseño de una clasificación bibliotecológica general, comparó la importancia dada a los diferentes países, religiones y lenguajes en los sistemas de clasificación bibliotecológicos siguientes: CDD, Clasificación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, la Clasificación de Bliss y la Clasificación Colon. Esto le llevó a concluir que los sistemas de clasificación deben apartarse de la

tentación etnocentrista y ser diseñados por grupos de científicos de todos los continentes.

La propuesta de Grolier es el diseño de un sistema de clasificación llamado ALSYN (derivado de las palabras, en inglés, alfabético y sintético), dicho sistema lo forman doce clases principales, las cuales se desglosan a continuación:

Lógica, dialéctica, matemáticas
Física
Química
Cosmología
Biología, botánica y zoología
Sociología, lingüística, historia y geografía
Tecnología y economía
Política, derecho, moral, educación y filosofía
Artes y juegos
Literatura

Clasificación ALSYN de Grolier. Fuente. Maniez (1991, p. 75)

A diferencia de la CDD en la cual las clases principales corresponden con las disciplinas imperantes en el siglo XIX y cuyo orden de clases principales no es realmente significativo, las divisiones de la clasificación ALSYN representan áreas

de interés y reflejan un panorama lógico: de lo abstracto y general a lo concreto y complejo, de la naturaleza inanimada al mundo vivo y al hombre.

En su primera etapa, el esquema diseñado por Grolier no intenta ir más allá de un arreglo de las clases principales, porque esto es la base de todo el desarrollo del sistema y sería irrelevante abarcar otros tópicos sin antes tener un acuerdo general sobre el arreglo de clases principales (Grolier, 1991, p. 75).

Podemos observar cómo en este esquema Grolier reúne la sociología e historia, mientras que al igual que Dewey mantiene separadas las clases de lingüística y literatura.

En una de sus obras, Grolier explicó que de las características que han hecho perdurar a la CDD son la simplicidad aparente del sistema, el carácter práctico e internacional de su notación, pero desde un punto de vista científico y conceptual sus divisiones han sido antiguas e inadecuadas, de un diseño un poco más que primario y empírico en comparación a las clasificaciones de su época.

En cuanto a la división de las clases principales del CDD, Grolier, cita al mismo Melvil Dewey, refiriéndose a que siguió el arreglo invertido de Bacon aplicado en la St. Louis Library, y no analiza con más profundidad el porqué de la separación de las clases principales de la CDD (Grolier, 1956, p. 171).

Por nuestras lecturas previas habíamos entendido a Grolier como uno de los teóricos seguidores de la CDD, sin embargo a medida que avanzamos en el análisis de los trabajos de este autor nos dimos cuenta que no fue así. Ya que Grolier en

sus obras más importantes aborda los sistemas de clasificación bibliotecológicos de carácter general y termina proponiendo su propia clasificación.

4.3.4 John Phillip Comaromi

John Phillip Comaromi fue el editor responsable de la vigésima edición de la CDD, además, había estudiado este sistema clasificatorio, de lo cual surgieron la publicación de algunos artículos y la elaboración de sus tesis, la cual consiste en un estudio de las diferentes ediciones de la CDD.

Respecto a la secuencia de las diez clases principales en la CDD, como ya mencionamos anteriormente, Comaromi, apoya la hipótesis de Vickery y la explica como sigue: La filosofía como origen de las demás ciencias y como campo de estudio general aparece como primera clase; después la teología como último campo de estudio de la filosofía aparece enseguida en la clase (200); Debido a que el hombre evoluciona en sociedad y en relación con el Estado, la clase siguiente es la (300) Ciencias sociales y políticas; como el hombre requiere de la comunicación para establecer contacto con los otros miembros de su especie, a las lenguas se les asigna la clase (400). Después se ordena la clase (500) Ciencias puras, las que tratan de las leyes de la naturaleza. Enseguida se coloca a las ciencias aplicadas o tecnología en la clase (600) porque son la aplicación de las ciencias puras a los usos sociales. La clase (700) es ocupada por las artes, seguidas de la literatura en la clase (800). La secuencia de las diez clases principales de la Clasificación

Decimal Dewey finaliza con la clase (900). En cuanto a las obras generales, integradas en el apéndice del sistema elaborado por Harris, Dewey, como sabemos, las ubica al principio de las clases principales (Comaromi, 1976, pp. 21-22).

Como podemos ver tanto Grolier como Comaromi manejan la misma postura en torno al porqué de la secuencia de las clases principales en la CDD, sin establecer cuáles son sus razones de tal explicación. Por su parte, Comaromi señaló por vez primera la influencia de Hegel en la CDD, aunque han sido otros autores los que han abordado más específicamente este asunto, entre ellos Graziano (1959) y Wiegand (1996), pero aún sin estar completamente resuelto este punto, es decir la influencia de Hegel en la disposición de las clases principales en la CDD.

De los tres teóricos analizados solo Comaromi fue seguidor de la CDD dedicándole a ésta buena parte de su vida, lo cual dio como resultado sus obras más importantes, e incluso llegó a ser editor de una de las ediciones de la CDD, y lo que interrumpió su trabajo sobre dicha clasificación fue su muerte.

De tal forma: Bliss, Vickery y De Grolier se apartaron de la CDD y con otros objetivos en mente, dieron origen a sus propios sistemas de clasificación bibliotecológicos. Los cuales no lograron el éxito obtenido por Dewey.

Referencias

Bacon, Francis (1984). *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*. México: J. Pablos.

Bacon, Francis (1991). *Instauratio Magna. Novum organum*. Nueva: Atlántida (4ª ed.). México, D.F.: Porrúa.

Bliss, Henry Evelyn (1939). *The organization of knowledge in libraries and the subject-approach to books* (2ª ed.). New York: H. W. Wilson.

Broughton, Vanda (2011). In memoriam: Brian Vickery, september 11, 1918-october 17, 2009. *Cataloging & classification quarterly*, 49(1), 42-46.

Chan, Lois Mai (winter 1972). Dewey 18: Another step in an evolutionary process. *Library resources & technical services*, 16(3), 383-399.

Comaromi, John Phillip (1976). The historical development of the Dewey decimal classification system. (pp. 17-31). En: Henderson, K. L. (Ed.). *Major classification system: The Dewey centennial*. Urbana-Champaign, Ill.: University Of Illinois, Graduate School of Library Science.

Comaromi, John Phillip y Kramer-Greene, Judith (1983). The foundations of the Dewey decimal classification: the first two editions. En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: the man and the classification*, (pp. 135-145). Albany, New York: Forest.

Custer, Benjamin A. (1968) Dewey decimal classification. EN Kent, A. & H. Lancourt. *Encyclopedia of library and information science* (pp. 128-142). New York: M. Dekker.

Dewey, Melvil. (1972). Catalogs and cataloging. pp. 7-14. En *Readers in classification and descriptive cataloging*. Washington, D.C.: NCR. : Microcard.

Dewey, Melvil (2004). *A classification and subject index for cataloguing and arranging the books and pamphlets of a library*. Project Gutenberg. (Facsímil de la edición de 1876). Recuperado de: <http://www.gutenberg.org/files/12513/12513-h/12513-h.htm>

Foskett, A.C. (1972). *The subject approach to information*. London, Clive Bingley.

Foskett, D. J. (1955). Modern trends in classification. En *Congress international des bibliothèques et des centres de documentation, Bruxelles, 11-18 septembre 1955* (pp. 96-102). La Haye, M. Nijhoff, 1955-1956.

Foskett, D. J. (1964) *Sciences, humanism and libraries*. London: Crosby Lockwood.

Foskett, D. J. (1974). *Classification and indexing in the social sciences* (2nd ed.). London, Butterworths.

Graziano, Eugene E. (1959). Hegel's philosophy as basis for the Dewey classification schedule. *Libri: international library review and IFLA – communications FIAB*. 9(1)

Grolier, Eric de. (1956) *Theorie et pratique des classifications documentaires*. Paris: Editions documentaires.

Grolier, Eric de. (noviembre-diciembre 1976). La clasificación cien años después de Dewey. *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. 30(6), 341-350.

Grolier, Eric de. (1991). Interview with Eric de Grolier. *International Classification*. 18(2), 64-71.

Hegel, George W.F. (2006). *La lógica de la encyclopedia*. Buenos Aires: Leviatán.

Herdman, Margaret M. (1978). *Classification an introductory manual* (3ª ed.). Chicago: American Library Association.

Iguiniz, Juan B. (1998). *El libro: epitome de bibliología*. México: Porrúa.

Kedrov, B. M. (1974) *La clasificación de las ciencias*. Moscú: Progreso.

Lafuente López, Ramiro. (Enero-junio 1993a) Representación del conocimiento y clasificación en el ámbito bibliotecológico. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 7 (14), 8-15.

Lafuente López, Ramiro (1993b). *Los sistemas bibliotecológicos de clasificación*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Langridge, Derek Milton (1976). *Classification and indexing in the humanities*. London, Butterworths.

Lira Luna, Daniel De y Fernández de Zamora, Rosa María (2012). José María Vigil, hombre de bibliotecas. En R. M. Fernández de Zamora (Coord.). *De patrimonio documental y bibliotecología en México: miradas diversas* (pp. 41-58). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Maltby, A., & Gill, L. (1979). *The case for Bliss: modern classification practice and Principles in the context of the bibliographic classification*. Clive Bingley ; K.G. Saur
Maniez, Jacques. (1991) A decade of research in classification *International Classification*, 18(2), 73-77.

Namur, Jean Pie (1839). *Project d'un nouveau système bibliographique des connaissances humaines*. Bruxelles: Imprimerie de Demortier Frères. Recuperado de:

<http://books.google.com.mx/books?id=cwsCAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Olson, Hope A. (winter 2004) The ubiquitous hierarchy : an army to overcome the threat of a mob. *Library Trends*, 52(3), 604-616.

Osborn, Jeanne. (1991). *Dewey decimal classification, 20th edition: a study manual*. Englewood, Col.: Libraries.

Penna, Carlos Victor. (1945) *Catalogación y clasificación de libros*. Buenos Aires: ACME Agency.

Sander, Susana. (julio-diciembre 1988). Clasificación : ¿actividad técnica o teórica. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 2(5), 43-50.

Sander, Susana. (enero-junio 1989). Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 3(6), 32.

Savage, Ernest Albert. (1949). *Manual of book classification and display for public libraries*. London: G. Allen & Unwin: Library Association.

Sayers, W. C. Berwick.(1962). *A manual of clasification for librarians* (4th. ed.). Great Britain : Andre Deutsch

Shera, Jesse Hauk (1965) *Libraries and the organization of knowledge*. Hamden, Connecticut : Anchon.

Vickery, B. C. (1958) *Classification and indexing in science*. London: Butterworths.

Wiegand, Wayne (1996). *Irrepressible reformer: a biography of Melvil Dewey*. Chicago: ALA.

Conclusiones

Después de haber hecho la revisión de la literatura en torno a la secuencia de las diez clases principales de la CDD podemos concluir lo siguiente:

Es necesario realizar un análisis profundo de los sistemas de clasificación bibliotecológicos, tanto generales como especializados, para lograr una mejor comprensión de sus alcances, características y limitaciones, es decir no conformarnos con su mera aplicación, ya que conocer sus antecedentes y estructuras teóricas en los que están cimentados cada uno de ellos, nos servirá para hacer un mejor uso de los mismos, y además continuar en la búsqueda de las bases teóricas que la bibliotecología requiere para consolidarse como ciencia.

La revisión de los señalamientos críticos a la CDD nos llevaron a darnos cuenta de que no existe un sistema de clasificación bibliotecológico perfecto, cada uno tiene características a favor y a su vez fallas en algún aspecto.

Nos queda claro que la CDD comprende diversas características que ya venían empleando otros sistemas de clasificación de su tiempo, o aún anteriores a Dewey, entre otras: el empleo de la notación decimal, la inclusión de su índice relativo y considerar las disciplinas importantes como clases divisorias de los sistemas en cuestión. Estas características, aunadas al desarrollo histórico de las diferentes ediciones de la CDD que contiene algunos elementos que finalmente han causado su constante actualización, elementos como los siguientes: si bien Dewey es el responsable del diseño total de su sistema de clasificación, desde un principio se auxilió de los especialistas que en su tiempo trabajaban para el Amherst College,

también buscó el consejo de otros teóricos importantes como: Cutter y Harris. Posteriormente Dewey buscó y logró que la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos tomara la responsabilidad de seguir desarrollando la CDD, y que actualmente tal función haya recaído en OCLC, es decir que el desarrollo de los sistemas de clasificación bibliotecológicos recaigan en grupos de especialistas, y no sean tarea de un sólo hombre. Esto hace suponer que no está cercano el fin del CDD, ni como modelo teórico de clasificación bibliotecológica, ni su aplicación en el ordenamiento de los acervos bibliotecarios.

En relación al problema específico de la secuencia no natural en la CDD, podemos concluir que Melvil Dewey no tuvo como intención basar la CDD en alguna estructura teórica o filosófica, sin embargo algunos de los teóricos que influyeron en él si tenían dicha característica, tal es el caso de: Bacon, Harris y Hegel. Dewey tampoco tuvo como intención mantener reunidas las disciplinas que según algunos teóricos, como Henry Evelyn Bliss, siempre intentaron realizar. En cambio Dewey si buscó aplicar un principio de división al conocimiento humano, que fuera práctico para el ordenamiento de las colecciones de las bibliotecas, lo que logró con la división decimal que se da en su sistema.

También consideramos que la separación de la clase (400) Lenguas de la clase Literatura (800), y la separación de la clase (300) Ciencias Sociales de la clase (900) Historia no tiene las suficientes razones teóricas para ser reunidas una junto a la otra, debido a que si bien tienen una fuerte relación, cada una de ellas es

diferente, y su lugar dentro de la secuencia puede ocupar otro sitio de acuerdo a los criterios que se consideren para su ubicación, tales como: su objeto de estudio, su metodología, o la cualidad mediante la cual el conocimiento es producido, como lo fue en este caso, y que además se puede decir que aún separadas las dos primeras clases (400) Lenguas y (800) Literatura mantienen características similares de tratamiento interno, como vienen a ser, que los diversos idiomas sean representados por los mismos números notacionales en ambas clases, así tenemos que el idioma inglés es representado por el 2 en estas dos clases, el español lo es con el 6.

Por otro lado, la separación de las clases (300) Ciencias Sociales y (900) Historia se explica por el hecho de que si bien la historia es una ciencia social, se consideraron a las ciencias sociales más genéricas que a la historia, de ahí su separación.

Respecto a los teóricos que analizamos sólo Comaromi fue el que más tiempo dedicó al estudio y desarrollo de dicha clasificación, y fue el que mantuvo más apego a ésta, de igual forma este autor fue el primero en poner atención en la influencia de Hegel en la secuencia de las clases principales, aunque este punto fue desarrollado por otros investigadores en años recientes, sin embargo aún no está completamente resuelto el asunto.

En cuanto a: Bliss, Vickery y De Grolier, si bien en algún momento analizaron la CDD, no ahondaron en el aspecto que tratamos aquí. Tanto Vickery como De Grolier explicaron la secuencia no natural de una forma deductiva muy somera, sin

demostrar en qué basaban sus conclusiones.

En cuanto a Bliss, él fue uno de los críticos más rigurosos de la CDD, le hizo señalamientos a la mayoría de las diez clases principales, al índice y al acomodo de otras subdivisiones. Al final optó por diseñar su propia clasificación, misma que no gozó de mayor aceptación. En su obra *The Organization of Knowledge in Libraries* publicada en 1939, analiza con detenimiento la secuencia de las diez clases principales de la CDD, así como otros sistemas de clasificación bibliotecológicos, como son la Clasificación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, La clasificación expansiva de Cutter, y otros sistemas de clasificación europeos. En esta obra concluye que el ordenamiento de las clases principales de la CDD tiene influencias de Brunet y Bacon.

Los sistemas de clasificación bibliotecológicos, entre ellos la CDD, ordenan sus clases principales de acuerdo a diferentes criterios adoptados por sus creadores. Los cuáles siempre tendrán factores positivos, así como debilidades.

Dentro de los mismos grupos de ciencias y disciplinas no se da un consenso claro respecto a cuales de ellas deben ser incluidas o excluidas de dichos grupos.

El conocimiento está en una continua evolución; surgen nuevas ciencias, disciplinas, metodologías; los datos existentes se corrigen, otros se dejan de modificar.

Todos estos factores no permiten que se logre diseñar un sistema de clasificación que satisfaga a todos los teóricos. Si bien la CDD ha intentado seguir la evolución

del conocimiento, tal como mencionó Dewey, es difícil pensar en lograr un sistema de clasificación perfecto.

Obras consultadas

Bacon, Francis (1984). *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*. México, J. Pablos.

Bacon, Francis (1991). *Instauratio Magna. Novumorganum. Nueva: Atlántida* (4ª ed.). México, D.F.: Porrúa.

Batty, David (1992). *An introduction to the twentieth edition of the Dewey decimal classification*. Albany, New York: Forest.

Bliss, Henry Evelyn (1939). *The organization of knowledge in libraries and the subject-approach to books* (2ª ed.). New York: H. W. Wilson.

Broughton, Vanda (2011). In memoriam : Brian Vickery, September 11, 1918-october 17, 2009. *Cataloging & Classification Quarterly*, 49(1), 42-46.

Buchanan, Brian (1979). *Theory of library classification*. London, C. Bingley

Carretero Gordon, Brunilda (1967). *Sistemas de clasificación en las bibliotecas*. México: B. Carretero (1967). Tesis Licenciatura (Licenciada en Bibliotecología) UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Cetto, Ana María (jul.-sep. 2010). Las peripecias de Prometeo. *Ciencias : revista de la Facultad de ciencias de la UNAM*, 99

Chan, Lois Mai (winter 1972). Dewey 18: another step in an evolutionary process. *Library Resources & Technical Services*. 16(3), 383-399.

Chan, Lois Mai, Comaromi, John P., Mitchell, Joan S., Satija, Mohind P. (2000). *Sistema de clasificación decimal Dewey : guía práctica* (2ª ed. Rev. para el SCDD2, tr. de Octavio G. Rojas L.). Bogotá: Rojas Eberhard.

Comaromi, John Phillip (1976). The historical development of The Dewey decimal classification system (pp. 17-31). En: Henderson, K. L. (Ed.). *Major classification system: The Dewey centennial*. Urbana-Champaign, Ill.: University Of Illinois, Graduate School of Library Science.

Comaromi, John Phillip y Kramer-Greene, Judith (1983). The foundations of the Dewey decimal classification: the first two editions. En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: the man and the classification*, (pp. 135-145) Albany, New York: Forest.

Custer, Benjamin A. (1968) Dewey decimal classification. EN Kent, A. & H. Lancourt. *Encyclopedia of library and information science* (pp. 128-142). New York: M. Dekker.

Custer, Benjamin A. (1978) The responsiveness of recent editions of the Dewey decimal classification to the needs of its user. En *General classification systems in a changing world: Proceedings of the FID classification of Dewey centenary, Brussels, November 1976* (pp. 81-84). The Hague : FID.

DDC23 : four printed volumes help keep your collections organized (2011). Recuperado de www.oclc.org/en-US/dewey/versions/print.html

Dewey, Melvil (1972). Catalogs and cataloging. En *Readers in classification and descriptive cataloging* (pp. 7-14). Washington, D.C.: NCR.:Microcard.

Dewey, Melvil (1978). *Melvil Dewey, his enduring presence in librarianship*. Ed. by Sarah K. Vann.

Dewey, Melvil (Junio 1990). Decimal classification beginnings. *Library Journal*, 115 (11), 87-90.

Dewey, Melvil (2004). *A classification and subject index for cataloguing and arranging the books and pamphlets of a library*. Project Gutenberg. Facsimil de la edición de 1876. Recuperada de: <http://www.gutenberg.org/files/12513/12513-h/12513-h.htm>

Escamilla González, Gloria (1963) La clasificación en las bibliotecas. *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*, año 3, 65-102.

Farrell, Colman J. (abril1934). The classification of books in libraries. *The Library Quarterly*, 4 (2), 207-222.

Foskett, A.C. (1972) *The subject approach to information*. London, Clive Bingley.

Foskett, D. J. (1955). Modern trends in classification. En *Congress international des bibliothèques et des centres de documentation, Bruxelles, 11-18 septembre 1955* (pp. 96-102). La Haye: M. Nijhoff.

Foskett, D.J. (1964) *Sciences, humanism and libraries*. London: Crosby Lockwood.

Foskett, D.J. (1974). *Classification and indexing in the social sciences* (2nd ed.). London, Butterworths.

Frii-Hansen, J. B. (1976) What Dewey knew? *Libri*. 26(3), 216-230.

Garrison, Dee y Kramer-Greene, Judith (1983). Dewey the apostle. En *Melvil Dewey: the man and the classification* (pp. 29-47). Albany, Nueva York: Forest.

Graziano, Eugene E. (1959). Hegel's philosophy as basis for the Dewey classification Schedule. *Libri : international library review and IFLA – Communications FIAB*. 9(1)

Grolier, Eric de (1956). *Theorie et pratique des classifications documentaires*. Paris: Editions documentaires.

Grolier, Eric de (noviembre-diciembre 1976). La clasificación cien años después de Dewey. *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. 30(6), 341-350.

Grolier, Eric de (1991). Interview with Eric de Grolier. *International Classification*. 18. (2), 64-71.

Hegel, George W.F. (2006). *La lógica de la encyclopaedia*. Buenos Aires: Leviatán.

Herdman, Margaret M. (1978). *Classification an introductory manual* (3ª ed.). Chicago: American Library Association.

Iguiniz, Juan B. (1998). *El libro: epitome de bibliología*. México: Porrúa.

Kedrov, B. M. (1974). *La clasificación de las ciencias*. Moscu: Progreso.

Lafuente López, Ramiro (Enero-junio 1993a) Representación del conocimiento y clasificación en el ámbito bibliotecológico *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 7(14), 8-15.

Lafuente López, Ramiro (1993b). *Los sistemas bibliotecológicos de clasificación*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Langridge, D.W. (1976) *Classification and indexing in the humanities*. London: Butterworths.

Langridge, D.W. (1994). *Clasificación: sus tipos, elementos, sistemas y aplicaciones*. México, D.F.: UNAM, Colegio de Bibliotecología.

Lasso De La Vega, Javier (1950) *La clasificación decimal* (2ª ed.). Madrid: Ayfe.

Linderman, Winifred (1968). Dewey, Melvil. EN Kent, A. & H. Lancourt. *Encyclopedia of library and information science* (pp. 142-160). New York: M. Dekker.

Lira Luna, Daniel De y Fernández de Zamora, Rosa María (2012). José María Vigil, hombre de bibliotecas. En R. M. Fernández de Zamora (Coord.). *De patrimonio documental y bibliotecología en México: miradas diversas* (pp. 41-58). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información.

López Yepes, José (2011). Aportaciones a la historia de la documentación : evolución y contexto historiográfico. *Documentación de las ciencias de la información*, 34, 203-222.

Maltby, A., & Gill, L. (1979). *The case for Bliss: modern classification practice and principles in the context of the bibliographic classification*. Clive Bingley: K.G. Saur

Maniez, Jacques (1991) A decade of research in classification. *International Classification*. 18(2), 73-77.

Metcalf, Keyes D y Kramer-Greene, Judith (1983). Reminiscences of Melvil Dewey.

En S. Gordon y Kramer-Greene (Eds.). *Melvil Dewey: the man and the classification* (pp. 3-8). Albany, Nueva York: Forest.

Mills, J. A. (1967). *A modern outline of library classification*. London: Chapman & Hall.

Namur, Jean Pie (1834). *Manuel du bibliothécaire, accompagné de notes critiques, historiques et littéraires*. Bruxelles: J.B. Tircher. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?id=cwsCAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Namur, Jean Pie (1839). *Project d'un nouveau système bibliographique des connaissances humaines*. Bruxelles: Imprimerie de Demortier Frères. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?id=cwsCAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Naumis Peña, Catalina (mayo-agosto 2012). Acceso temático a los contenidos de las colecciones de bibliotecas de la UNAM: historia y perspectivas. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 26(57), 177-198.

Nicolescu, Zenovia (2009). Dewey decimal classification editions. *Library & Information Science Research*, (13), pp. 42-50.

Olson, Hope A. (winter 2004) The ubiquitous hierarchy: An army to overcome the threat of a mob. *Library trends*, 52(3), 604-616.

Osborn, Jeanne (1991). *Dewey decimal classification, 20th edition: a study manual*. Englewood, Col.: Libraries.

Palmer, Bernard & A.J. Wells (1951). *The fundamentals of library classification*. London: George & Unwin.

Penna, Carlos Victor (1945). *Catalogación y clasificación de libros*. Buenos Aires: ACME Agency.

Platon (1962). *Diálogos*. México, D.F., Porrúa.

Prescott, Sara (ago. 2001). If you knew Dewey. *School Library Journal*, 47(8), 50-53.

Ranganathan, S.R. (1955). Documentation and abstract classification. *International Congress of Libraries and Documentation Centres. Bruselas. Communications (v. 2, pp.108-113)*. La Haye: MartinusNijhoff.

Rayward, W. Boyd (1983). The early diffusion abroad of the Dewey decimal classification: Great Britain, Australia, Europe. En: G. Stevenson & J. Kramer-Greene (eds.). *Melvil Dewey: The man and the classification* (pp. 149-173). Albany, New York: Forest.

Rider, Fremont (1944). *Melvil Dewey*. Chicago: ALA.

San Segundo Manuel, Rosa (1992). *Teoría e historia de la clasificación bibliotecaria en España: siglos XIX y XX*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III, Área de Biblioteconomía y Documentación. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/1784/S30195.pdf>

Sander, Susana (julio-diciembre 1988). Clasificación: ¿actividad técnica o teórica? *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 2(5), 43-50.

Sander, Susana (enero-junio 1989). Elementos histórico-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, 3(6), p. 32.

Sander, Susana (1997). La teoría decimal de la clasificación de Melvil Dewey. *Documentación de las ciencias de la información*, 20, 113-129.

Satija, Mohider Partap (2007). *The theory and practice of the Dewey decimal classification systema*. Oxford, Chandos.

Savage, Ernest Albert (1949). *Manual of book classification and display for public libraries*. London: G. Allen & Unwin: Library Association.

Sayers, W. C. Berwick (1962). *A manual of clasifcation for librarians* (4th ed.). Great Britain: Andre Deutsch

Shera, Jesse Hauk (1965). *Libraries and the organization of Knowledge*. Hamden, Connecticut :Anchon.

Thompson, James (1977). *A history of the principles of librarianship*. London: Clive Bingley.

Trotter, Robert Ross (winter 1975). Aplication of the Dewey decimal classification at the Library of Congress. *Library Resources & Technical Services*, 19(1), 41-45

Vickery, B. C. (1958). *Classification and indexing in science*. London: Butterworths.

Wiegand, Wayne (1996). *Irrepressible reformer : a biography of Melvil Dewey*. Chicago: ALA.

Zamora, Pedro. (1974). Sistemas de clasificación de bibliotecas académicas. En: VI

Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Guanajuato, Gto., 17-22 de noviembre, 1974. Organizadas por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios.